

ESTRATEGIAS DE PANDEMIA

Año VII - Junio 2020

Publicación del Servicio de Docencia e Investigación
Hospital Interzonal General de Agudos Prof. "Dr. Rodolfo Rossi" - La Plata
ISSN 2346-8686 (En papel) - ISSN 2347-0933 (En línea)



ESTRATEGIAS

Psicoanálisis y Salud Mental

la
la

pre

pre

guntata

guntata

por

por

liber

liber

ta

ta.



EXTRA



DIRECCIÓN

Cecilia Fasano

DIRECCIÓN ADJUNTA

Gabriela Rodríguez

Laura Arroyo

DISEÑO

Área de diseño,
sede Ministerio de Salud
de la Pcia. de Buenos Aires

ARTE

Magianegra Letterpress La Plata

Graciela Musachi

Guy Briole

Estela Paskvan

Pablo Martínez Samper

Silvia Avila

Dora García

Ana Cecilia González

Céline Menghi

Marcelo Barros

Daniel Fernández Vega

Juan Mitre

Omar Acha

Ricardo Bizarra

Ángel Abel Orvea

Mario Arteca

Camilo Cazalla

Juan Fernando Pérez

Samuel Basz

Alejandro Reinoso

Gabriela Cabezón Camera

ISSN 2346-8696 (En papel)

ISSN 2347-0933 (En línea)

Publicación del Servicio de
Docencia e Investigación
- Hospital Interzonal General
de Agudos Prof. “Dr. Rodolfo
Rossi”- La Plata

LA PREGUNTA POR LA LIBERTAD

*“Si supieran cuál es la libertad que tienen,
amigos míos, les daría frío en la espalda”*

Jacques Lacan

A la salida de un evento en las escalinatas del Panteón, Jacques Lacan es interceptado por alguien (tal vez asistente a su seminario) que lo interpela con el propósito de saber si creía en la libertad. De aquella interpelación, que a Lacan le resultara graciosa y de la que tomamos noticia en la clase del 4 de mayo del Seminario de 1972¹, a nuestros días, en el que medio planeta o más se encuentra confinado en sus casas a causa de la amenaza de un virus, alternando momentos restrictivos con momentos de flexibilización, la pregunta por la libertad retorna bajo nuevas sombras.

Polemizando con la psiquiatría de su época encarnada en la figura de Henri Ey para quién la locura constituía el límite de la libertad, Lacan afirma con humor que “no se vuelve loco el que quiere”, el loco es la figura del verdadero ser libre. Hemos visto aparecer esa figura estos días, con el intelectual libertario o la anciana vecina apostada al sol con su reposera, desafiantes de las restricciones del estado y los peligros de una pandemia en nombre de la libertad. Si para Jean Paul Sartre, una referencia ineludible, el “drama libertad” es “estar condenado a ser libre”, la libertad de los actos no es por ello del todo voluntaria, comprometida como está en la facticidad suele tropezar en la realidad con los otros, y eso se traduce para Sartre en un infierno. Por su parte Lacan no se cuenta entre aquellos “recientes filósofos”, -en clara alusión a Sartre-, para los que la opresión de cuatro muros pudiera ser “un favor más para el fin del fin de la libertad”. Más cercano a Luis Buñuel, “el fantasma de la libertad” será el espectro que se intenta asir por el camino de la alienación. Por lo que libres, condicionalmente, de habitar el lenguaje que nos determina se trata de liberarse del fantasma para abrir ese exiguo margen de libertad.

La pregunta por la libertad promueve un tono confidencial, Lacan confiesa no ser un librepensador porque se atiene a lo que dice y eso no se acomoda fácil a ninguna comodidad. La estructura del discurso, esa potencia cuyos efectos de lenguaje se precipitan en el lazo social constituye lo que se llama ideología, y el ser hablante al reconocer que habita el lenguaje no se libra ni será libre de sus consecuencias.

Surgida asombrosamente la idea de libertad en torno de la noción de norma², en cuanto esta se pone en juego se abre todo un repertorio posible: del cumplimiento, de las excepciones o incluso da la transgresión. Solo la utopía que no tiene relación con lo real, figura ese lugar libre para pensar la reforma de la norma, sin la cual la idea de libertad se deshace como un sólido en el aire. No obstante, la palabra libertad tomó otra valencia en el pasaje del mundo cerrado al universo infinito, tal como lo hace ver Jean-Claude Milner, y el mercado que no sabe de cuarentenas aunque lo afectan, puede encarnar el empuje sin límites incluso en nombre de la libertad. Germán García había reparado en lo cómico del individuo libre y soberano, “la libertad, cuando se la deja libre, conduce a todos,



como un rebaño, al mismo lugar. El supuesto individualismo de alguien, totalmente ciego a lo que lo determina, es un chiste"³. Si el hombre moderno se había refugiado en diversas formas de evasión de la libertad, según Erick Fromm en *El miedo a la libertad* (1941) que hoy se nos aparece tan lejano, la multiplicidad de elecciones abiertas para nosotros *cyborg*, postburgues, postindustriales, posmodernos y la serie de "postrimerías" que se nos ocurran como ironiza el filósofo español Félix Duque, contrasta con esa dimensión sofisticada de "elección forzada" formulada por Lacan, quién en un verdadero *tour de forcé* como lo hace ver Jacques-Alain Miller⁴, descubre la inversión por la que se trata de asumir para cada uno aquello que lo causa en lugar de su libertad...

La noticia del avance de una enfermedad altamente contagiosa -bautizada como "COVID-19", convertida en pandemia y monotema universal-, detiene la salida del octavo número de *Estrategias - Psicoanálisis y Salud Mental-*, en su lugar la dirección de esta publicación con ese poco de libertad que otorga la libertad de desear, decide discontinuar la serie e introducir una edición *Extra*. En este *Extra de Estrategias* nos hacemos eco de aquella pregunta soltada en las escalinatas del Panteón para todavía preguntar...

¿Qué actualidad le concede a la pregunta por la libertad?

Gabriela Rodríguez, Laura Arroyo, Cecilia Fasano
Abril de 2020. La Plata, Buenos Aires

Notas

1. Jacques Lacan, *Seminario 19*, pág. 150.
2. Ver Jacques Lacan, *Seminario 16*, pág. 247.
3. Germán García, *Actualidad del trauma*, pág. 66.
4. Jacques-Alain Miller, *Causa y consentimiento*, pág. 38.



Por Graciela Musachi*

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

Fue Francia quien eligió los significantes amos que identificaron hasta hoy a la modernidad occidental en la que el ideal de libertad comanda. La experiencia de extraer uno de ellos tres para la conducción política llega a consignas tales como "libertad o muerte". La elección forzada se presta a la realista ironía lacaniana (solo queda elegir la libertad de morir) o, en la concepción del fantasma de un analizante, la libertad de matar.

Es en una gesta por la libertad que la democracia se ha ido reduciendo a una política de los derechos individuales, según observó hace ya muchos años Marcel Gachet; esa reducción pone en evidencia que el poder de las democracias está en otro lado: en la estrecha relación entre el discurso capitalista y la ciencia que avanza sin otro límite que la angustia de cada uno.

Los derechos, por lo tanto, se multiplican en un horizonte de infinitud impotenciando a los gobiernos ya que impera la contradicción entre unos derechos y otros y la confrontación entre los grupos que se identifican con ellos; al mismo tiempo cierra el diseño de un porvenir ya que parece realizar la utopía de la libertad en la que se es dueño de sí.

Vértigo de la disgregación.

Aquí es la peste la que hace presente lo imposible porque ha sustituido el "libertad o muerte" por otra elección forzada: la bolsa (los derechos que la cierran) o la vida (la mía que es la del otro).

Claro que, en virtud de la supremacía del ideal de libertad, acecha al globo un fantasma bajo otra elección forzada: "libertad o despotismo". Llamado a que algún amo detenga el vértigo de esta peste al tiempo que se anhela seguir conservando unos derechos cuya verdad el divino marqués ya había puesto en escena.

En cuanto a la libertad de pensamiento, la regla de la asociación libre en psicoanálisis ha mostrado suficientemente que no hay nada menos libre y que, en cualquier campo, esa libertad de pensamiento es una utopía.

* Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (AME) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Ha publicado, entre otros, los libros. *Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro* Fondo de Cultura Económica (2000), *Georgie y yo. Lo que pasó con Estela* Canto Editores Contemporáneos (2002), *Pos o CPC* Ciencia, política, clínica, Grama Ediciones (2003). *El otro cuerpo del amor. El oriente de Freud y de Lacan* Paidós (2010), *Fantasmas colectivos. Clínica del sujeto*, UNSAM edita (2015), *Encanto de Erizo. Feminidad en la historia*, Katz Editores (2017) y una colaboración en el libro de Germán García *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, Editorial Altazor (1978). Además, ha publicado en revistas especializadas de la Argentina y de países del exterior como Brasil, EEUU, España y Francia.

Por Guy Briole*

LO EXTRAÑO DE UN YA CONOCIDO**

“Extraño no ver más caras”. Este dicho de una paciente en sesión, podría ser el de muchos otros. Pensándolo bien, su alcance es más universal: no es la soledad, solamente la falta de los otros, su ausencia. Está despoblado. No hay rostros familiares, ni de gente cercana, solamente caras. Aquellos que, anónimos, evocadores, indiferentes, mezclados, escondidos, ofrecidos, pueblan cotidianamente nuestros caminos recorridos. Nada más da signos de esos otros de la alteridad, el Otro pasó al olvido. A duras penas logramos recordar lo que de esa multiplicidad de rostros apenas adivinados o recibidos plenamente, de su diversidad, de lo que se suponía portaban en tanto historias singulares, permitiendo al nuestro fundirse allí, y encontrando al mismo tiempo las referencias donde distinguirse. Eso era en el mundo de antes.

Los rostros han dejado el lugar a las miradas que, detrás de las ventanas, ven sin ser vistas. Otro tipo de mutación, no del buen lado. Ir a la calle expone a ser mal vistos, desaprobado en una mirada cruzada, por un exceso de celo en identificarse al Uno de una policía de los buenos comportamientos. Esto convierte extraña a la época, algo ya conocido. Estamos en Nevers para evitar Hiroshima¹. La alternativa a las partículas es el aislamiento, en casa. El enemigo es -aquí hay un rasgo constante- astuto. Todos pueden ser apuntados, tocados. En fin, no todos, la discriminación va por buen camino a partir de criterios que, esencialmente, tocan al cuerpo. Entonces, florecen racismo y cinismo, luego se afirman. Siempre es preferible que sea otro el que sea tocado por el enemigo que, por el hecho de ser invisible, no deja de tener un peso real que, por cruzarlo, puede conducir a la muerte. Sería necesario que algunos se sacrifiquen frente a estos Covids oscuros que habrían ido desafortunadamente a desalojar de las profundidades de la naturaleza, para que los otros puedan librarse de ellos. ¡La multitud de convencidos está lista para colaborar!²

“Extraño no ver más caras”. Es cierto, pero en este hoy, en relación a aquellos que cruzamos, la gestualidad ha cambiado, está hecha de gestos barrera, que se suponen aptos para neutralizar lo que podría transmitirse de uno a otro. El rostro focaliza las entradas y salidas posibles del mal; entonces hay que taparlo.

Es razonable pero, antes de que fuera generalizado, el que lo porta es visto por aquel que lo cruza como sospechoso de ser un vector de contagio, es su matraca³ y se distancia de él. La sospecha se extiende, las directivas reglan las relaciones sociales, la vigilancia se exacerbó muchísimo. No es la menor de las intranquilidades. Actuar por el bien del otro -lo peor de la buena conciencia- no se abarrota de estas nociones. El objetivo es introducir en la sociedad una segmentaridad que determina una jerarquía de los útiles para retomar la productividad en contrapunto con aquellos que hay que proteger. La protesta fue inmediata. Nadie puede ser definido por criterios que lo discriminen. El porvenir no está escrito, sostiene Axel Kahn.⁴ Elegir es todavía lo que revela lo más propio de cada uno. ¿Se insinuará la idea de que es demasiado? Más allá de cierto punto, la única libertad que quedaría sería la de dejar apagar esta llama que aún vive. Esto tiene incluso un nombre, el deslizamiento. Todo está previsto pero, del deslizamiento al derrumbe, el daño puede ser terrible. Funesto malentendido. Por todos lados, el ruido a bombas de fragmentación portadoras de muerte acompaña, cotidianamente, el cortejo contabilizado de los rostros de la muerte, los enfermos, los salvados. La metáfora de la guerra, siempre y aún.

“Extraño no ver más caras, la del analista también” ¿Queda aún un lugar para el amor? Se verifica que al menos, quedaría lugar para el amor de transferencia. El psicoanálisis está ahí para sostener que si se sueña un mundo distinto después, no lo será manteniendo al inconsciente en una eternización del sueño que engorda y se opone a todo despertar.

* Psicoanalista francés Miembro de la École de la Cause Freudienne (ECF), de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) AME, ex AE (2010-2013). Profesor y ex Jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital en el Hospital Escuela de Val de Grace (Francia). Fue asesor de la Red asistencial 11-M que crearon los colegas madrileños en el momento del atentado en Atocha.

** Texto publicado en francés en el *L'Hebdo Blog* de la *École de la Cause Freudienne* (ECF) y autorizado por su autor para la traducción al castellano.

Traducción: Luis Volta

Notas

1. Nota del T: Referencia a *Hiroshima mon amour* de Marguerite Duras.
2. Nota del T: Alusión a los colaboracionistas pro nazis de la historia de M. Duras.
3. Nota del T: *Crécelle*: en la edad media la usaban obligatoriamente los leprosos para anunciar su proximidad.
4. Nota del T: Referencia al libro *l'Avenir n'est pas écrit*, de Kahn y Jacquard, Bayard, Genética molecular, (2001)

Por Estela Paskvan*

ACERCA DE REBAÑOS

Después de leer el texto “La pregunta por la libertad” que acompaña la carta de invitación a responder, advertí que una palabra *-rebaño-* adquiriría relieve. Quizás porque ella figura en la cita de Germán García que allí se hace. Reconocí su estilo agudo y certero cuando atrapa la comicidad de una argumentación. Efectivamente resulta cómico la contraposición de dos imágenes, la del individuo que se pasea libre y soberano cuando surge la otra, la de los que marchan *como un rebaño*.

Pero que esa palabra terminara por destacar no se reduce a esta cita. La expresión “*inmunidad de rebaño*” es actual. Escucharla por primera vez fue impactante para gran parte de los ciudadanos europeos. La pronunció el primer ministro británico, Boris Johnson, y causó no poca indignación. Es evidente que el rebaño no resulta ser el mismo. ¿Qué ha cambiado?

El uso metafórico en el primer caso pone en juego la noción de sujeto, tan difícil y controvertida como lo ha sido en las diversas tradiciones filosóficas y en eso llamado “ciencias humanas”. ¿Qué sujetos marchan así, como un rebaño? Son los que niegan las determinaciones a las que están sujetos. Aunque resulte paradójico, son los sujetos que tienen la posibilidad de negar.

En cambio, el efecto de indignación ciudadana por su uso actual -el de estos días- resultó que se vieran reducidos a la animalidad. Así se escucha aún en los comentarios provocados, “es inhumano”. Las razones epidemiológicas no bastaron para vestir el ganado. Es más, políticamente fue como si el pastor que gobierna la marcha se hubiera detenido y dándose vuelta dijera: “Hasta aquí, basta. Sálvese quien pueda”. Y la libertad que les otorgaba era la desbandada. La supuesta ciencia incontaminada revelaba su fantasma.

¿Qué derecho a la libertad se reclama en estos momentos? En materia de derechos existen varios; libertad de pensamiento, de expresión, de conciencia, de religión, etc. Estos no están menos restringidos de lo que ya lo estaban -al menos por aquí-. Puedes ejercerlos, pero... *en casita* (cuando la tienes como en la canción, claro está). Puedes practicarlos todos ya sea en intimidad, ya sea *on line* con un público y una audiencia aún más numerosos. Entonces, para abreviar, lo que está en

juego es lo que se enuncia como “derecho a la libertad y seguridad”, y que de hecho consiste en que el segundo restringe el primero. De lo que resulta que en el momento actual lo puesto en cuestión es la libertad de circulación. Los agentes de seguridad velan por esa restricción. Y esto no es nuevo. Lo inesperado en tanto desconocido es que afecta a este mundo globalizado.

Pero la pregunta que invita a responder está enmarcada en un ámbito, el de una *praxis*, la del psicoanálisis en particular. Existe ya una respuesta que conviene volver a leer. Es la de Jacques-Alain Miller que se titula “Salud mental y orden público”¹. No repetiré lo que allí se explicita en relación a la facultad de decidir quién debe permanecer encerrado o puede salir, y a la conexión existente entre orden público, responsabilidad, derecho, respuesta. Lo recuerdo bien, y puedo decir que en dicha ocasión no dejó de producir algunas ampollas al comparar ciertas prácticas con las de la policía. También Lacan empleó esos términos refiriéndose a la psicología cuando evocó “un artículo sensacional de Canguilhem: en una resbalada de tobogán desde el panteón a la prefectura de policía”².

Pero es ahora cuando conviene volver a la cita de Germán García para precisar. Ese rebaño conducido por la libertad marcha hacia un mismo lugar, allí donde en la identificación juegan los objetos de consumo³.

Es este tipo de objeto el que se impone al sujeto. El discurso implicado no es el mismo, aquí estamos en otro tal como Lacan lo escribió una vez. Y que en realidad es un fuera de discurso donde no existe una imposibilidad de rotación que determina un orden. Se recicla a sí mismo.

En definitiva, es la libertad que en estos días se reclama -incluso sin saberlo-, es esa circulación. Lo alarmante es cuando en la calle parte de la jauría neofascista. Respecto de ésta no hay equidistancia que valga, que se justifique en cualquier prejuicio sobre rebaños. Es la existencia del psicoanálisis y sus practicantes lo que se pone en juego. Las experiencias trágicas ya vividas lo atestiguan.

De los sujetos del rebaño podemos ocuparnos.



Hay posibilidad para que cada uno pueda llegar a advertir que juega como "oveja negra", que se propone como "pastor", etc. Las identificaciones son muchas y variadas. Y, en consecuencia, que también pueda volver a decidir sobre el goce abrochado a sus objetos. Lo espera una pregunta, "¿quieres lo que deseas?". Y en tanto el deseo del psicoanalista no es puro ni eterno, igualmente sus practicantes -uno a uno- habrán de resolverlo en cada ocasión.

En Barcelona, en confinamiento

* Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Litoral (UNL - Argentina). Analista Miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano (ELP) y de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL). Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela Una (2002-2005). Docente del Instituto del Campo Freudiano - Sección Clínica de Barcelona y en los Seminarios del Instituto del Campo Freudiano (ICF) en España. Ha impartido seminarios y conferencias en distintas ciudades europeas y argentinas.

Autora de numerosos artículos en revistas y libros publicados en España, Francia, Italia, Argentina. Reside en Barcelona desde 1977.

Notas

1. Miller, Jacques-Alain: "Salud mental y orden público". Conferencia pronunciada en Sevilla el 27 de noviembre de 1988, establecida por Carmen Ribés y publicada originalmente en Uno por Uno, n° 36.

2. Lacan, Jacques: "La ciencia y la verdad", en Escritos 2, pág. 838

3. "Se afirma que los individuos son seres singulares y libres, que deciden soberanamente y hacen lo que quieren, pero resulta que todos quieren usar las mismas zapatillas, las mismas ropas, ir al mismo colegio y peinarse de la misma manera". Germán García, "Actualidad del trauma", Ed. Grama (2005) pág. 67.

Por Pablo Martínez Samper*

ESO QUE SOMOS

La libertad en el siglo XXI se ha vuelto un concepto sospechoso. Sospechoso de pertenecer al espectro político de la derecha. Es muy probable que, si en una conversación pública, alguien esgrime la libertad como justificación de sus argumentos ese signifiante esconda otro con menos brillo, el individualismo. En la actualidad la palabra libertad ha sido fagocitada por la ideología neoliberal. En el campo político pocos partidos de izquierda alzan la bandera de la libertad, dejando así huérfana al lema de la Revolución Francesa, y en el ámbito académico los intelectuales progresistas explotan con finura las paradojas de la libertad contemporánea, hasta denunciar su carácter ilusorio. Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones, se lamenta el último filósofo que ha conseguido traspasar los muros de la universidad, Byung-Chul Han. El sujeto neoliberal que se pretende libre, prosigue Han en su libro *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, es en realidad “un esclavo absoluto, en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria.”¹

En este contexto de pandemia invitar a un filósofo, que no se considera un librepensador, a responder a la pregunta por la actualidad de la libertad resulta problemático por los motivos que iré exponiendo. A la pregunta, “¿Qué actualidad le concede a la pregunta por la libertad?”, la primera respuesta que me vino a la mente fue, ninguna. Pretender que lo real de la pandemia no afecta a nuestras vidas estaría más cerca del horror de una regla que de la justicia de la ley y, por tanto, parece lógico que en una situación excepcional haya que asumir ciertas pérdidas. En momentos donde la libre circulación de personas supone un riesgo, tanto para la colectividad como para los individuos, conceder relevancia a la libertad individual sería un acto de individualismo. En un clave de lectura más estructural defender la libertad sería seguir el juego a un capitalismo que bajo un aparente llamado a la libertad querría esconder su negación a frenar una maquinaria de consumo y consumación. Además, para mi propia tranquilidad, esta primera respuesta venía avalada por la historia de la filosofía. Ningún gran filósofo a partir de Sartre y Heidegger había vuelto a realizar una de-

fensa, ni tan siquiera un elogio, de la libertad sino más bien, como hemos señalado al inicio, todo lo contrario. La libertad para la filosofía se había vuelto sospechosa desde que Freud descubriera los determinismos de la vida “subjetiva” y Marx los condicionantes económicos de la “realidad objetiva”. En un libro del 2016 el filósofo Slavoj Žižek sintetizaba de un modo claro esas dos vertientes: “la lección que hay que aprender es que la libertad de elección es algo que de hecho funciona sólo si una compleja red de condiciones legales, educativas, éticas, económicas y de otro tipo conforman una base amplia e invisible del ejercicio de nuestra libertad.”² Sin embargo, y asumiendo lo expuesto, esa primera respuesta me parece insatisfactoria. No sólo en relación a la esencia de ese concepto que nos constituye como sociedad occidental sino, de un modo más concreto, a la formulación de la pregunta. Mi primera respuesta podría haber tenido alguna validez si la pregunta hubiera sido simplemente por la libertad y no por la “pregunta por la libertad”. En mi urgencia por cerrar la pregunta, o quizás por deshacerme de la libertad, olvidaba precisamente que la pregunta encerraba una doble pregunta. En la distancia que introduce esa pregunta dentro de la propia pregunta se encuentra una segunda respuesta. La libertad es la posibilidad de una pregunta, es decir, una distancia crítica.

En el *Seminario 3* Lacan señala como la estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta pero, más importante aún para lo que nos atañe, que esa pregunta neurótica se encuentra “secreta y amordazada”³ por el yo.

Nada queremos saber de la libertad excepto cuando la hemos perdido aunque sea momentáneamente como en estos tiempos de urgencia.

Pero quizás esté en juego algo más radical que un no querer-saber, un imposible en torno a la idea misma de libertad. Heidegger expuso esta imposibilidad de una forma rotunda cuando en su curso sobre Schelling escribe: “La libertad del hombre es en tanto libertad algo incondicionado; en tanto libertad del *hombre* es ella algo finito. Así pues, la pregunta que yace en el concepto de la libertad humana es la pregunta por una incondicionalidad finita.”⁴ La libertad oculta y



resguarda algo vertiginoso e incomprensible o, para decirlo en términos de un Lacan influenciado por el filósofo alemán, la libertad es el resguardo de la "insondable decisión del ser."

La libertad es, por tanto, un concepto molesto porque encierra en su núcleo algo indefinible que, sin embargo, define eso que somos.

Y de ahí su perenne actualidad. Es verdad que como señalaba Freud "no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo"⁵ pero también es verdad que como escribe Lacan "el sujeto está llamado a *renacer* para saber si quiere lo que desea."⁶ Entre esas dos verdades, entre determinismo y libertad, se dirime la actualidad de la pregunta por la libertad. Una pregunta que comparece cuando eso que somos amenaza con salir a la luz.

* Filósofo por Universidad Autónoma de Madrid. Doctor en Comunicación por la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) Documentalista, editor, Docente. Autor de numerosos textos en revistas especializadas. Actualmente dicta Seminarios en Argos Cultural, "Duelo y Belleza I. Siempre hay algo que se pierde para que la obra exista" y en el Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), "Cine Filosofía y Psicoanálisis".

Notas

1. Han, B.-C.: *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder, (2014), pág. 12
2. Žižek, S.: *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*, Barcelona, Anagrama, (2016), pág. 79
3. Lacan, J.: *El Seminario, libro 3, Las psicosis*, Paidós, Buenos Aires, (2013), pág. 249
4. Heidegger M.: *Schelling y la libertad humana*, Monte Ávila, Venezuela, (1996), pág. 86
5. Freud, S.: *Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras completas*, tomo VI. Buenos Aires, Amorrortu, (1978), p. 236.
6. Lacan, J.: "Observación sobre el informe de Daniel Lagache. En *Escritos 2*, Siglo XXI, (2009), pág. 649

Por **Silvia Avila***

¿LIBERTAD?

Privar de los signos de admiración con que habitualmente encontramos asociada a la palabra libertad, para interrogarla, me causo especial interés.

Freud propone la asociación libre, cuando enuncia la regla fundamental para el tratamiento psicoanalítico en los escritos técnicos (1912) “No excluir de la comunicación ocurrencia alguna, por más que la sienta asaz desagradable, no pueda menos que juzgarla disparatada, la considere demasiado nimia, o piense que no viene al caso respecto de lo que busca”¹ falta cita Lacan explica, la asociación libre no es tan libre: “El sujeto en lo que dice no muestra, a decir verdad, una gran libertad. No es que este encadenado por el rigor de sus asociaciones: sin duda lo oprimen, sino que más bien ellas desembocan en una palabra libre, en una palabra plena que le sería penosa. Nada más temible que decir algo que podría ser verdad. Porque podría llegar a serlo del todo, si lo fuese, y Dios sabe lo que sucede cuando algo, por ser verdad, no puede ya volver a entrar en la duda”². La asociación libre nos pone en el terreno de la contingencia, del acontecimiento, una ocurrencia puede tener el peso de la verdad del goce. En la experiencia de un análisis se trata de situar lo singular de cada quien vía lo particular del síntoma y eso solo se logra “sudando la gota” nos dice Lacan. La tarea del analista ofertando la regla fundamental consistirá en incitar al paciente “a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”³.

El discurso psicoanalítico es un instrumento poderoso para el cuestionamiento de los discursos, los cuerpos, y sus goces.

El tema de la libertad me resulta controvertido y paradójico. La primera aproximación me acerca al ideal de libertad del liberalismo, el libre mercado que de libre solo tiene el ilimitado interés de acumular poder económico propio del discurso capitalista sostenido en el individualismo democrático de masas.

En el marco actual, la biopolítica pandémica con sus mecanismos de control, regulación y uniformización, plantea el dilema de “la economía o la vida”. Desde esta perspectiva tenemos el libre mercado, el capitalismo en su versión más feroz expresada en la mayor desigualdad de la distribución de la riqueza y un estado que administra el bien común y la seguridad social. Se produce

la dicotomía, Economía/Libertad o la vida/ Aislamiento social preventivo obligatorio.

Observo por un lado la economía, la libertad, gozar de los *gadget* del consumo ilimitado, lo mortífero real del contagio como una decisión individual. Por otro lado la vida, el aislamiento preventivo obligatorio, el síntoma. Gozar de la vida, entendiendo que la vida no es solo una prolongación biológica, sino el goce que se articula al cuerpo como sustancia gozante, satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma.

¿Votamos epidemiólogos o políticos? Se pregunta contrariado un periodista “independiente”, preocupado por la prolongación de las medidas de aislamiento que propone el gobierno frente a la pandemia COVID-19. Agitando fantasmas extemporáneos, se desliza los temores de la “dictadura” de la falta de libertad... de mercado. Otra de las formas que toma el discurso político son los “anti”, hoy “anticuarentena”, construcciones del otro que en un rebote imaginario dejan por fuera la angustia que provoca el desorden que impone la irrupción de una contingencia, un real desbordado efecto del capitalismo tecnológico.

Más allá de los usos del discurso amo para nombrar al enemigo, es importante situar esta pregunta en relación a la incidencia de la ciencia en las decisiones políticas del estado y sus consecuencias en la vida de las personas. La respuesta política del estado afecta la economía de goce de las personas.

En tiempos de pandemia, tiempos de cuarentena se trastocan los modos de goce. Es evidente que el aislamiento toca el goce, toca el cuerpo, no se puede gozar como antes, impedido el encuentro cuerpo a cuerpo con el otro, no se puede consumir “libremente” de los objetos, etc.

El virus es un fenómeno aleatorio que angustia porque no hay respuesta, produce un agujero en el saber y la caída de todos los semblantes.

En su *Ética del psicoanálisis*, que retoma el *Males-tar en la cultura* de Sigmund Freud, Lacan reconoce la pulsión de muerte actuando en la preponderancia adquirida por el discurso científico, sus avances prodigiosos, su verdadero frenesí, y sus consecuencias sobre los modos de vida y de goce: la multiplicación y la renovación incesante de los objetos tecnológicos, haciendo nacer demandas cada vez más apremiantes y ofreciendo

satisfacciones cada vez más disponibles, sin, por tanto, calmar la falta de goce, sino, al contrario, distribuyéndola sobre toda la superficie del globo, llevándola a una intensidad jamás vista.

El discurso analítico ocupa en el choque de la tradición y del progreso una posición original, “No hay proporción sexual –relación sexual que pueda escribirse” se trata de una cláusula de imposibilidad extraída por Lacan de la experiencia condicionada por el discurso analítico.

Ningún determinismo nos absuelve de nuestra responsabilidad, no hay psicoanálisis concebible para un sujeto que considere que no tiene nada que ver con su síntoma. El imperativo lacaniano a asumir la propia causalidad es el reverso del imperativo existencialista de asumir su libertad.

Dice Miller, el término *bejahung* se traduce como afirmación, es la noción de que lo determinante para la estructura del sujeto es hasta donde se extiende su afirmación inaugural. Un sí, una acogida, un asentimiento del sujeto, un consentimiento. “En un tiempo ulterior sobre la base de esa afirmación, la represión freudiana puede tener sentido, si es que el psicoanálisis implica que de lo reprimido pueda saberse algo. Si de eso sabemos algo en la negación y en el síntoma debe haber un reconocimiento primero, eso debe ser admitido inicialmente. Es necesario que lo real haya sido simbolizado (aunque pueda ser negado) para que sea posible decirlo en análisis”⁴.

La experiencia analítica, muestra que la elección de un sujeto se caracteriza por tres rasgos constantes: la contingencia, la singularidad, la invención. Una vez instalado a partir de la contingencia inicial, el modo de gozar, en general, se vuelve necesario, en el sentido en que no cesa de escribirse, se repite. “Un análisis debe permitir repetir, aislar, volver legible la escritura del programa del goce que prevalece para un sujeto, abriéndole así la posibilidad de ganar **un cierto grado de libertad** con relación a aquel, y, al menos, de inscribirse [en él] con el menor malestar posible”⁵. De la asociación libre a ganar cierto grado de libertad sería un recorrido posible, a partir de la pregunta por la libertad. Cierta grado de libertad puede ser entonces lo que se obtenga en un análisis, a partir del consentimiento del sujeto de responsabilizarse por su causa.

* Lic en Psicología, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Asociada a la Escuela de la Orientación Lacaniana EOL-Sección La Plata. Co-Responsable del semanario diario “Clínica de las toxicomanías”. Colaboradora docente en Cátedra Libre J. Lacan, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Integra el Comité editorial de la revista de psicoanálisis *El escabel de La Plata*, publicación de la Sección EOL La Plata. Ed. Malisia.

Notas

1. Freud, S. (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)”. En *Obras Completas*: XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996. Freud, S.: pág.136
2. Lacan, J.: (1966) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pág.587
3. Lacan, J.: (1975) “Intervención luego de la exposición de André Albert sobre “El Placer y la regla fundamental”. Versión digital: www.psi.uba.ar/...lacan-el_placer_y_la_regla_fundamental.pdf
4. Miller, J.A.: *Causa y Consentimiento*. Buenos Aires, Paidós, 2019, pág. 35
5. Miller, J.A: “El futuro del Mycoplasma Laboratorium”, Comunicación en las XXXVI, Jornadas de la ECF, 7 de Octubre de 2007

Por Dora García*

ROSA-LUXEMBURG-PLATZ



(Rike Frank)

La imagen muestra uno de los lugares más emblemáticos de Berlín, Rosa-Luxemburg-Platz, dominada por el edificio del Volksbühne (Teatro del Pueblo) y el Karl-Liebknecht-Haus, que es el muy característico edificio que ocupa el partido *Die Linke* (La Izquierda). En esta plaza se manifestó la izquierda por última vez antes de la ascensión del partido Nazi al poder, el 25 de enero de 1933. La plaza, que está en lo que fue Berlín Este, recibió el nombre de Rosa Luxemburg en 1947.

Durante el confinamiento debido al corona virus, esta plaza fue escenario de extrañas manifestaciones cada sábado, en las que se juntaban elementos solo aparentemente incompatibles: libertarios intelectuales *hipsters* con bicicleta y extrema derecha de varios tipos, entre otros, Alternativa para Alemania (Alternative für Deutschland, AfD). Lo que tenían en común: a partir de la desconfianza hacia el gobierno y la prensa, consideraban el confinamiento impuesto para “aplanar la curva” de contagios de COVID-19 como una treta para reducir sus derechos de reunión, de trabajo, de movimiento, de consumo. Es decir, limitar sus libertades. Otra cosa en común, derivada de esta primera: el minimizar la gravedad del virus: “una gripe” “lo mejor es pasarlo cuanto antes, y conseguir inmunidad de grupo”. Es curioso que estos argumentos sean los mismos de los *Trumpistas* en EEUU y de los *Brexiters* en Reino Unido. Esta línea de “pensamiento” llegaba a extremos delirantes, como decir que el corona virus había sido inventado en un laboratorio en China, financiado por Bill Gates, con la idea de crear una vacuna que se aplicaría masivamente pero cuya función real era implan-

tarnos *nanobots* para obedecer sus órdenes, y en algún momento de este delirio la implantación del 5G también jugaría un papel en todo esto - se utilizaría para transmitir órdenes a los nanobots implantados por las vacunas. Como novela de ciencia ficción, muy deficiente la verdad.

Los vecinos de Rosa Luxemburg Platz se revelaron. Bajo el signo del muy heterogéneo colectivo “*Unteilbar*” (indivisible), pusieron carteles en el teatro y en la plaza con el lema “*Wir Sind Nicht Eure Kulisse*” - no somos vuestro telón de fondo. Los vecinos de Rosa Luxemburg Platz mantenían que en realidad estas manifestaciones “Por la Libertad” eran un claro ejemplo de “*astrourfing*”, es decir, un movimiento falsamente popular que en realidad es manejado por intereses corporativos: en este caso, de lo que se trataba era de impedir el parón de la economía, del ciclo de consumo. Como decía una de las vecinas de Rosa-Luxemburg-Platz: “si yo quisiera protestar contra el gobierno, trabajaría menos, no más.”

Complicado mundo. Meses más tarde, el 9 de junio, aparece un artículo en *El País* aseverando que en España, el confinamiento (uno de los más estrictos en el mundo) ha salvado 450.000 vidas: y 3,1 millones en Europa. Curioso que la palabra más repetida en las manifestaciones de extrema derecha y de *hipsters* falsamente libertarios, fuera “libertad”. Nadie es libre mientras no lo seamos todos, y no hay nada más opuesto a ser libre que ser un cadáver. Con los vecinos de Rosa-Luxemburg-Platz, decimos, ¡contra la derecha! “*gegen rechts*”. Siempre.



* Artista visual, Profesora de Bellas Artes en las Escuelas de Bellas Artes de Oslo y Ginebra. Ha participado en varias muestras de arte internacionales, como la Bienal de Venecia (2011, 2013, 2015) y Documenta en Kassel (2012). Su producción adopta el formato de texto, *performance* y filmes. En los últimos años ha trabajado sobre textos de Lacan *The Sinthome Score*, (2013) y Oscar Masotta, *Segunda Vez*, (2018).

Por Ana Cecilia González*

APUNTES PARA UNA LIBERTAD SIN LIBERALISMO

Desde las escalinatas del Panteón, donde Lacan fuera interceptado por la pregunta acerca de la libertad, basta levantar la mirada unos metros para ver grabados en el frontispicio de la Facultad de Derecho de la Sorbona, los tres de la Revolución Francesa: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Salta así a la vista que si el primero se ha convertido en S1 que imanta el fantasma de realidad global que aún hoy habitamos (a pesar de, o quizás incluso reforzado por la pandemia), es sólo a condición de haber sido extraído, casi diría desgarrado, de los otros dos.

Desgarrado y trasplantado, o mejor, modificado genéticamente en el cruce con otra tradición, la anglosajona del liberalismo económico y social. El resultado es una libertad transgénica que, cercenada de los términos que podrían temperarla, se sueña ilimitada.

El “sueño de la razón” produjo monstruos, pero aún no ha nacido el Goya capaz de pintar los engendros de la libertad global, que es pura y exclusivamente la del oscuro dios¹ Mercado. Eso no quita que convivamos con ellos, todos los días.

Lo primero, es ubicar el punto de *impasse*. El problema de la libertad, en su torsión discursiva liberal, es el que Karl Popper designó como paradoja de la tolerancia²: si en nombre de la libertad hemos de tolerar el goce de cada quien, eso incluye también el goce de la intolerancia. Entonces, del *impasse* de la libertad individual y lo políticamente correcto, nacen las abominaciones que proclaman con *Trumpetas* estridentes su libertad de decir y hacer *absolutamente* cualquier cosa, hasta reducirla a la ley del más fuerte (los estadounidenses lo saben bien, por eso hacen de la libre portación de armas un derecho irrenunciable). Dicho de modo aún más sencillo: del liberalismo y sus aporías, nacen, cual hongos venenosos, los adalides del *neoconservadurismo* y la desvergüenza.

Así las cosas, urge preguntarse qué sería una libertad sin liberalismo, dónde ir a buscarla, qué conceptos y tradiciones movilizar. “Mucho mejor sería que nunca se hubiese escrito nada sobre

los muros”³, dice Lacan, barriendo de un plumazo toda esperanza de encontrar reparo en los otros términos: “*Libertad, igualdad, fraternidad*, por ejemplo, es indecente”, agrega. La igualdad es inasumible desde una política de lo real del síntoma, y en cuanto al tercer término, la advertencia es contundente: “[...] sepan que todo lo que asciende, que todavía no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que se arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”⁵. Siempre que los cuerpos creen hacer uno en la fratría, se instala la lógica segregativa, con el exterminio como horizonte.

Sin embargo, una libertad sin liberalismo no podría librarse de los cuerpos, valga la ironía. En la era del mundus corpus⁶, tendría que asumir su encarnación y necesaria localización en unas coordenadas precisas, rompiendo con toda abstracción o entelequia.

Este es el esfuerzo de Jean-Claude Milner cuando, en su relectura de la Revolución⁷, afirma que la noción de cuerpo, tal como se desprende del psicoanálisis, y a diferencia de las versiones religiosas y filosóficas que suponen un cuerpo creado o deducido, hace lugar a un real. El cuerpo *nace*, y allí, en ese real, es donde se sitúan sus derechos. Y agreguemos, también su libertad, la de los cuerpos hablantes, *uno por uno*.

Antes de la irrupción del virus, los cuerpos que llenaban las plazas de Chile, o las marchas del 8M, hacían lugar a algo que se produce suplementariamente, una modalidad de goce *en el cuerpo* que escapa a todo cálculo o contabilidad fálica y enloquece a los tiranos. Los cuerpos que bailan, los cuerpos que cantan, que recitan poemas, y que lo hacen junto a otros cuerpos en la plaza pública, son aquellos que todo totalitarismo, incluido el individualismo de masas, procura acallar.

¿Sería forzado poner ese afecto que enlaza a cuenta de la liberad? ¿Y cómo hacerle lugar cuando los cuerpos están constreñidos por una amenaza tan invisible como omnipresente?

De nuevo, son preguntas urgentes. Porque tal

como Lacan en el Panteón, estamos ante un cambio en el régimen de la libertad. Y eso va a formularse, lógicamente, al modo de una elección forzada. Marie-Hélène Brousse⁸ hace el *racconto*: la de Hegel, libertad o muerte; la de Lacan, la bolsa o la vida; la que nos toca, el lazo o el virus. Entre la locura de creerse libre y la libertad de hacer(se) signo de amor, otra vez, una “insondable decisión del ser”⁹.

* Psicoanalista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Doctora en Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Clínica Psicoanalítica con niños y adolescentes de la Universidad de Barcelona. Docente de la asignatura “Psicoanálisis orientación lacaniana: clínica y escritura”, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Autora de numerosos artículos en revistas y libros especializados.

Nota

1. La cita de Lacan es harto conocida, pero vale la pena recordarla: “[...] son muy pocos los sujetos que pueden no sucumbir, en una captura monstruosa, ante la ofrenda de un objeto de sacrificio a los dioses oscuros”, en *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 282.
2. Popper, K.: *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Planeta, 2010.
3. Lacan, J.: ...*O peor*, 1971-1972, Buenos Aires, Paidós, 2011, pág. 73.
4. *Ibid.*
5. Lacan, J.: en *El Seminario, libro 19 ...o peor*, 1971-1972, Buenos Aires, Paidós, 2011, pág. 236.
6. Nancy, J.-L.: *Corpus*, Madrid, Arena, 2010.
7. Milner, J.-C.: *Relire la Révolution*. París, Verdier, 2016.
8. Brousse, M.-H., “*Choix forcé?*” en *Lacan quotidien* n° 890, 22 de mayo 2020.
9. Lacan, J.: “*Acerca de la causalidad psíquica*”, en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, p. 175.



Por Céline Menghi*

ACTUALIDAD LACANIANA DE LA LIBERTAD

“...me incliné, tomé un puñado de arena, lo dejé caer silenciosamente un poco más lejos y dije en voz baja: Estoy modificando el Sahara. El hecho era mínimo, pero las no ingeniosas palabras eran exactas y pensé que había sido necesaria toda mi vida para que yo pudiera decirlas”¹.

Borges cumple un acto. Nadie se lo ha pedido. He ejecutado un acto irreparable, escribe el poeta en otros versos².

Si uno no es escritor del Estado, la escritura es un acto de libertad: gesto irreparable.

En cuarentena por el COVID-19, el analizante sueña que el analista está en la cárcel. Asocia con una vivencia de dictadura que él conoce muy bien. Se interroga acerca de las restricciones como amenaza a la libertad. Pensó en volver a su pueblo, pero “es aquello que pienso cuando quiero dejar...”.

El analista (vía Skype): “¡Trabaja, desde la cárcel, el inconsciente!”

“¡He descubierto la libertad en cuarentena!”, afirma un analizante; su abuelo había sido un brutal dictador europeo del 900. El dominio del superyó y del ideal del yo abrumador cayó durante el *lock-down* (confinamiento).

Pregunta a Antonio Di Ciaccia: “El análisis es un camino de libertad. ¿Le gusta esta definición o está incompleta?”³

Respuesta: “Es una frase efectista... pero lascia il tempo che trova”⁴

En el epicentro europeo del COVID-19, estaba colgada en los informes sobre las muertes.

Tenía entre las manos la tela del tiempo sin orillo y de los hilos colgantes. Intenté hacerme una tela del espacio en el silencio desierto de los cuerpos. Nace una historia: los protagonistas son los cuerpos sin aliento de antes, cuerpos como cáscaras cerradas en el vacío y en el silencio del después, y una joven japonesa que vive desde hace meses en mi misma calle acurrucada entre dos cartones. Escribe y dibuja. No tiene nombre. La Embajada sabe que hay un cuerpo vivo chino, pero no sabe con qué nombre buscarlo. No existe. Deberá su inscripción a esta calle. Pronunciará su nombre: Zou-Li. Ahora ex-iste. Su libertad

de loca ha extraído de la maquina social por la que era aplastada, mi libertad, íntima.

Proliferan los discursos sobre la libertad violada, derechos civiles pisoteados por las restricciones y el *lock-down* (confinamiento). El filósofo Agamben, científico improvisado, virólogo, epidemiólogo, se indigna por las medidas adoptadas para una influenza común –¿la gripesita de Bolsonaro?!-. Impugna el valor supremo de *bíos* respecto a *zoé*. La idea de Hobbes: Por el bien de los ciudadanos no se debe entender solo la conservación, en todo caso, de la vida sino de una vida en cuanto sea posible feliz⁵.

El filósofo Cacciari grita desde las pantallas de TV que con los barbijos se puede atestar Navigli en Milán⁶, en la movida nocturna, sin distanciamiento social.

¡Italia es como Hungría! dicen otros, en un país donde la democracia todavía existe.

Hacer conjugar los derechos de la Constitución con la emergencia sanitaria y las medidas que esta última impone tiene algo de imposible –¿el cuarto imposible? Pero aún, si el incendio se enciende, no indico una asamblea para decidir quién va a buscar el agua, a robar una frazada para tirar sobre un cuerpo en llamas, ni espero una orden para tirar abajo una puerta. Trato de apagar el fuego y ordeno incluso que se corran de mi camino. Me ocurrió.

En nombre de la Constitución, los filósofos serían hoy cadáveres y algún sobreviviente escavaría sus fosas.

La española, la epidemia-esfinge por su misterio, tuvo su epílogo gracias a la apelación a la prevención primaria y a reglas de comportamiento dictadas por la Sanidad Pública que data de los tiempos de las Magistraturas. Desde el 1300, las Oficinas de la Sanidad Pública [...] tenían también poderes punitivos [...] Nuestro país tiene el orgullo de haber propuesto, históricamente, un modelo de prevención a Europa [...] Contra el coronavirus no puede no haber más que una medicina pública y no privada⁷.

En un país donde en el gobierno no tenemos ni a un Orban ni a un Bolsonaro ni a un Trump y que puede jactarse de democrático, un discurso solo discurso se puede oír: aquel sobre los recortes a la Sanidad Pública de los cuales nuestros gobiernos son responsables desde hace décadas en nombre de una política liberalista. Recortes que no han facilitado la intervención en tiempo y forma adecuados a las indicaciones de científicos y virólogos que aún estudian el inescrutable Covid.

En cuanto al discurso sobre la libertad, propugnándola, Agamben, desafortunadamente, hace el mismo uso semántico de las palabras como lo hacen Trump y Bolsonaro: vuelta a la normalidad. Pero aún, en los tiempos de la así llamada libertad, es la misma normalidad la que nos hace sentir prisioneros en una prensa: objetos, contaminación, ruidos, tráfico, ausencia de tiempo ¡libre!, estrés, insomnio, compulsión a hacer, deber de ubicuidad, derechos pisoteados en el mundo... ¡Querido Fantasma de la libertad, aquí está la paradoja!

Ideología y saber pleno tienen la abertura del ala de un buitre, cuando se atornilla allí donde se vislumbra contagio, dificultad, sangre y temor. Historia y filosofía discurren sobre la libertad. El psicoanálisis, con Lacan, no sin Freud, toma un camino singular. En el debate Sartre/Lacan estaban en juego el decisionismo sartreano y la insondable decisión del ser de Lacan. Miller nos recuerda que la locura es un riesgo, el riesgo de la libertad, [...]: la locura consiste en despegarse de los atractivos de las identificaciones que tienen efecto de masa, para dejarse [...] “tentar” por el riesgo de la locura⁸.

Norma, ideología, fantasmas que hacen de velo a la ética, velando la causa del ser hablante el margen de riesgo de la libertad, masifican.

“Lejos de ser para la libertad un insulto, la locura es su fiel compañera, sigue el movimiento como una sombra. El ser del hombre no solo no puede ser entendido sin la locura sino que no sería el ser del hombre si no llevase en sí la locura como límite de su propia libertad”⁹.

Bajo la dictadura del lenguaje, no somos libres por estructura. El lenguaje no satura todo el bío. Un resto rompe la armonía contradiciendo la superioridad de una vida social libre y feliz. Sobre este límite, que la locura encarna, se juega la libertad, una, singular, íntima. La experiencia analítica no es tanto un recorrido hacia la libertad, como nos lo hace notar Di Ciaccia, sino, como nos lo recuerda Miller ⁽¹⁰⁾, un consentimiento a otra cosa.

Un margen de libertad, por lo tanto, del significativo para consentir a aquello que causa el ser hablante: el goce opaco, fuera de la norma: el pedacito de locura que hace la diferencia, aquella, sí entre *bíos* y *zoé*.

La actualidad lacaniana de la libertad se sitúa en aquel margen, no-toda locura, pero un poco de locura, femenina, desde donde nos desenmarcamos del universal, del todo.

Zou-Li, no inscrita en ningún lado, en la calle desierta, en el tiempo suspendido, deja marcas de este margen de riesgo. Arena...

2 de junio, 2020, Fiesta de la República italiana

Texto traducido por Romina Merlo y Gabriela Rodríguez, revisado por la autora.

* Analista miembro de la Scuola Lacaniana di Psicoanalisi (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Analista de la Escuela (AE) período 2009 - 2012. Docente del Instituto Freudiano per la Clinica, la Terapia e la Scienza. Miembro del comité científico del Consultorio de psicoanálisis aplicado: “Il Cortile”. Ha publicado numerosos artículos en revistas del Campo Freudiano y colabora en la traducción de textos de Jacques Lacan y Jacques-Alain Miller. Es directora de redacción de la revista *Attualità lacaniana*. Publicó diversos libros, entre ellos recientemente *Dire mu*, Genesi Editorial (2019), con prefacio de Alejandro Reinoso y *Blu cobalto* Genesi Editorial (2020), con prefacio de Mónica Vacca.

Notas

1. Jorge Luis Borges, “El desierto”, *Atlas*, Lumen (1999).
2. Jorge Luis Borges, “El tercer hombre”, *La cifra*, Sudamericana (1981).
3. Entrevista realizada a Antonio Di Ciaccia por Davide d’Alessandro.
4. Se podría decir que una cosa deja el tiempo que encuentra cuando resulta ineficaz, inútil o vana. El dicho deriva quizás de un proverbio toscano: “Hacer como la niebla que deja el tiempo que encuentra”, vale decir que como la niebla cuando cae y se despeja no produce variaciones de las condiciones atmosféricas”.
5. Thomas Hobbes, “Sobre el ciudadano”, UTET, (1948).
6. Navigli en Milán en un barrio de canales interconectados, muy animado por sus bares donde los jóvenes suelen reunirse.
7. Giorgio Cosmacini, *Corriere della sera*, del 18/05/2020.
8. Jacques-Alain Miller, “La lección de la psicosis”. *La psicoanalisi* N° 4, Astrolabio (1988)
9. Jacques Lacan, “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos 1*. Siglo XXI (1988).
10. Jacques-Alain Miller, *Causa y consentimiento*, Paidós (2019).

Por Marcelo Barros*

PARA AHORCARTE MEJOR

Freud advirtió sobre el carácter insoluble del conflicto entre la libertad individual y el interés de la comunidad. No hay una salida ante la tensión entre estos dos valores igualmente legítimos y esenciales, que no sea la de un acto que está llamado a renovarse una y otra vez, para cada lugar, cada época y cada individuo. Esta dificultad prolonga la desavenencia estructural del sujeto consigo mismo, y es otra expresión más de la inexistencia de la relación sexual. El lazo entre el individuo y la sociedad es incurablemente conflictivo y sintomático. Es materia discrecional decidir cuándo privilegiar un valor sobre el otro. No deberíamos perder de vista que la obediencia a una disposición de las autoridades no siempre conlleva el goce del sometimiento, sino que bien puede ser una decisión, incluso una invención. Hasta puede implicar el hacer una excepción a la regla, que es lo propio y esencial de la función del Nombre-del-Padre. La excepción, no la regla. Porque la regla que alguien sigue a rajatabla según el goce conservador de la pulsión, puede ser la de oponerse sistemáticamente al dictamen del Otro. El goce de la voz se puede satisfacer tanto en la obstinada rebeldía como en la obediencia ciega. Aquí hemos de tener en cuenta la banalidad inherente a las nociones de ortodoxia y herejía.

No siempre el hereje es libre, porque a veces -sobre todo hoy- la herejía es norma y automatismo. Por el contrario, abrazar la ortodoxia bien puede implicar una elección. Esa elección que sería el paso a la herejía, y que no es otra cosa que darle otro uso a la ortodoxia.

En cualquier caso, Freud sigue sin ser superado al aconsejarnos tener siempre en cuenta la existencia de la realidad de la castración, y no negarla, pero a la vez hacer el esfuerzo por tratar de transformarla. En este sentido, si está bien procurar que los derechos ciudadanos no sean vulnerados en nombre de la salud pública, negar la existencia del COVID-19 o degradarlo al rango de “gripecita” ciertamente no lleva por buen camino. Porque hay un punto en el que uno empieza a dejar de enterarse de las muertes por televisión, para pasar a tomar conocimiento de ellas por el teléfono. Por supuesto, no es difi-

cil comprobar que quienes en Argentina niegan la existencia del virus o su gravedad, se cuidan muy bien de no contagiarse y envían a otros a desafiar las restricciones sanitarias. Y lo hacen para proteger sus intereses, porque los derechos ciudadanos les importan tan poco como las vidas de los otros. Nadie ignora que hoy la pregunta por la libertad se formula en el contexto de una pandemia que despierta en muchos la inquietud ante el avance del estado. Por otro lado, en América Latina la bandera de la libertad no es otra cosa que el deseo de los buitres de no verse importunados a la hora de almorzar. Es al partido de la libertad a quien debemos las ordalías sangrientas que hasta el día de hoy nos afligen en virtud de las razones almaceneras de sus atroces defensores.

J.-A. Miller resaltó con acierto en su “Conferencia de Madrid” la importancia central de la noción de *estado de derecho*, que él identificó ahí con el respeto hacia las minorías. Si bien esa idea tiene un valor universal, no deja de ser la idea de un europeo. Como latinoamericano, mi perspectiva es otra aunque no contradiga para nada la anterior. En mi país lo que es en extremo raro, rarísimo, es que se respete el derecho de las mayorías. Por ello preferiría identificar el estado de derecho con el *principio de la división de poderes*. Pero aquí es necesario tener en cuenta los poderes reales, de los que a menudo el ejecutivo, el legislativo y el judicial no son más que instancias subordinadas. Sea lo que sea la libertad, la acumulación monopólica de poder por parte de cualquiera de las fuerzas en pugna -estado, empresa, comunidad o individuo-, atenta contra ella.

Por tal razón no comparto la zoncera de pensar al psicótico como “hombre libre”, y no vacilaría en afirmar que la libertad es uno de los efectos de la fe en la castración, de la posibilidad de decir que no al goce, del corte que lleva a la separación.

Cabe resaltar que aunque los poderes del estado suelen ser pervertidos por los del capital financiero, no por ello dejan de tener importancia. Por algo el partido liberal los suprimió con violencia a lo largo de la historia argentina en 1930, 1955, 1966 y 1976. Siempre en nombre de “la libertad” y a fuerza de bayonetas, garrotes y picanas. Con



sus deméritos, incluso cuando son sobornables y corruptibles, las instituciones del estado molestan -y mucho- a los poderes de un mercado financiero que quiere tener su "invisible mano" en libertad, para ahorcarnos mejor.

*Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial del Psicoanálisis (AMP). Es docente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Autor entre otros libros de: *El psicoanálisis en el hospital*, Grama Ediciones (2009), *La condición femenina*, Grama Ediciones (2011), *Intervención sobre el Nombre del Padre*, Grama Ediciones (2014). *La madre. Apuntes lacanianos*, Grama Ediciones (2018), *El horror a la paternidad*, Modesto Rimba (2018).

Por José Fernández Vega*

UNA LIBERTAD MUY PARTICULAR

En la época de las revoluciones burguesas se exigían libertades; en nuestro tiempo diversos colectivos reclaman derechos. ¿Quién apela todavía a las libertades? Los que siempre se victimizaron por carecer de ellas. En otras palabras, la clase dominante pide libertad económica para el giro de sus capitales por el mundo. Se siente oprimida por el Estado regulador. Considera un acto de violencia que se le exijan explicaciones sobre la magnitud de sus bienes, su localización o sus movimientos. Ve opresivo que se le impongan tributos. Quiere, como en 1789, libertad, pero una libertad renovada. Esto significa que ya no ve en el Estado su garantía, sino la síntesis de aquello que la amenaza, a pesar de que se supone que lo controla.

Libertad, en esta versión, implica una desvinculación de la sociedad puesto que no se le debe nada. Y nada se espera de ella fuera de exacciones injustificables, además de antieconómicas, derivadas del rentismo inmoral de unas mayorías aprovechadoras, beneficiadas por el Estado a expensas del honesto, esforzado capital privado. Las masas, como siempre, pretenden igualdad, reclaman protección. El antiguo anarquismo de los de abajo se tornó, en otro cambio de centuria, anhelo de cobertura estatal y ampliación del campo legal. Ahora se llaman libertarios aquellos que, en nombre del capital emancipado, exigen deshacerse de la supervisión sobre sus riquezas.

Todo esto evidencia una extrema deriva individualista y economicista de una rama de los héroes modernos de la libertad: los liberales. Ellos constituyen una familia antigua, compleja y mal avenida, como todas, pero coinciden en la defensa del individuo, en la desconfianza hacia el Estado y en su rechazo a unas exigencias formuladas en nombre de una supuesta comunidad. Incluso quienes adhieren a estos postulados filosóficos, que quizá fueron también los de Freud, no pueden sino admitir que los individuos son siempre parte de una trama.

Pero una versión radical del liberalismo llega a afirmar que la sociedad no existe puesto que solo hay individuos. Es preciso reconocer, sin embargo, que fueron los liberales históricos

quienes nos enseñaron a defender la esfera íntima y las libertades civiles. Justamente, la pandemia desatada a fines de 2019 en China y difundida después por todo el mundo, puso en peligro esos principios. Tanto China como luego los países capitalistas y democráticos de Asia oriental irrumpieron en la esfera personal al utilizar tecnologías para evaluar el estado de salud de los individuos en espacios públicos y trazar sus desplazamientos y sus relaciones.

Fue la más vasta vulneración del dominio íntimo conocida en el mundo contemporáneo. En apariencia, el fin era noble: detectar a los posibles difusores del virus y proteger a los potenciales infectados y así también a toda la sociedad. Las actividades podían seguir adelante sin tener que ponerlas en cuarentena puesto que se conocía mejor el origen y la circulación de la amenaza viral. Al identificar a los vectores infecciosos, no todo el mundo tendría que ser confinado. La economía nacional sufriría menos; también la familiar.

En otras sociedades la libertad tambaleó por razones menos tecnológicas. Las cuarentenas estrictas fueron decretadas muchas veces por los poderes centrales de los países sin consultar a las regiones ni a los parlamentos. Los poderes centrales terminaron imperando. Sus primeras medidas se dirigieron contra los derechos constitucionales básicos: dificultaban el movimiento, prohibían la reunión y la protesta. Esencias de la libertad política quedaban suprimidas en nombre de la pandemia. ¿Sería solo una medida temporal?

La defensa de la libertad cívica fue, al inicio, el motivo de apenas unos energúmenos armados con fusiles automáticos en algún estado de EE. UU. Pero luego hubo protestas desde Madrid hasta Buenos Aires, siempre en los barrios más acomodados. El lema fue el mismo: libertad. La economía agonizaba, los principios constitucionales morirían con ella. El riesgo sanitario debía pasar a un segundo plano, porque la amenaza de una dictadura era más real.

La modernidad filosófica confrontó el mundo humano de la libertad con el de la naturaleza, gobernado por la necesidad, esto es, por leyes inexorables que, cuando se conocen, permiten

la previsión. Quienes no se avienen a las limitaciones que la incalculable necesidad natural impone a la libertad humana pecan de siniestros, como los hombres del rifle estadounidenses. Por el contrario, aquellos que solo ven relaciones armoniosas con lo natural terminan siendo ingenuos, puesto que parte de la naturaleza implica enfermedades y muerte.

Sería deseable que el enorme sufrimiento provocado por la pandemia obre al final efectos sociales benéficos. Las alteraciones profundas que genera pueden abrir nuevas perspectivas, superar el lugar común y liberar el camino para la imaginación política. Aunque esta sea sólo una posibilidad entre otras.

* Investigador del Conicet y profesor de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde se doctoró en filosofía. Fue becario doctoral y posdoctoral del Servicio Alemán de Intercambio Académico (D.A.A.D.) en la Humboldt Universität de Berlin y Fulbright Scholar en The New School University de Nueva York y *visiting scholar* de la Princeton University.

Entre otros libros, publicó *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Edhasa (2005); *Lugar a dudas. Cultura y política en la Argentina Las cuarenta* (2011) y *Francisco y Benedicto. El Vaticano ante la crisis global*, Fondo de Cultura Económica (2016).

Por Juan Mitre*

LA LIBERTAD DEL SUPERYÓ

En nombre de “la libertad” se invaden países, se segrega, se rechaza todo límite, se venden productos o se atenta contra una medida de cuidado social como es la cuarentena. Es claro que allí hay un común denominador llamado neoliberalismo. La libertad puede ser una palabra que sugiere, encanta, promete, exige. Incluso podemos decir que el superyó de la época vocifera “libertad”.

La libertad también puede ser un sueño, un ideal, un modo de soñar despiertos o un reclamo digno de imprescindibles luchas políticas. Como también, una otra escena que posibilita el deseo. La libertad es un derecho que conviene articular a otro, al derecho a la igualdad (como sabemos, muchas veces hay un contrapunto o una tensión entre ambos). Sin determinada libertad no hay lugar para el psicoanálisis, es imposible en sociedades totalitarias. Sin psicoanálisis en los hospitales, sin analistas inmersos en las políticas públicas de salud mental se priva a inmensos sectores de la posibilidad de confrontarse con la experiencia del inconsciente, se priva a muchos de la posibilidad del encuentro con la división, con la propia singularidad, con lo incomparable que habita en cada uno. Una tradición argentina avala esta experiencia.

Tal vez, podríamos hablar de las “paradojas de la libertad” como hablamos de “las paradojas del superyó”. El superyó freudiano cuestiona la idea del bien, del bienestar.

Cada renuncia refuerza su severidad, su imputación, se trata de un imperativo de goce. Más se hace, más se exige, por eso Lacan habló de la “gula del superyó”. En tanto hablantes, estamos aferrados a una instancia que no colabora, que atenta contra el propio bien y el bien del otro, una instancia que puede estar liberada de todo límite. ¿No debemos acaso tener presente esta paradoja en las políticas de salud pública? ¿Es posible una política de cuidados que no derive en una lógica superyoica? Es decir, una política que tenga en cuenta el problema del superyó, ese monstruo interno-externo, éxtimo, que siempre adopta diversas formas y que es un gran problema para toda institución y para toda vida social.

Ideología

Hay lecturas “estadofóbicas”. Las conocemos y se dan a conocer todos los días. Hay lecturas que no distinguen el lugar que puede tener el Estado en Europa o en Asia del lugar que tiene en Latinoamérica. Lecturas, que tampoco distinguen las diferentes políticas y prácticas de gobierno que pueden darse en cada lugar y en cada momento. En resumidas cuentas, se trata de una cuestión de perspectiva, de una cuestión ideológica. Como también lo es, en última instancia, la discusión en torno a la libertad y la autonomía. Ahora bien, podemos preguntarnos por la relación entre la formación analítica y la ideología. Cuestión no menor, a la hora de pensar la inserción del psicoanálisis en las políticas de salud, como también, en las políticas de la ciudad. Del “trípode clásico” que hace a la formación, centrémonos en el análisis personal. Podemos preguntarnos: ¿un análisis modifica el acervo ideológico del analizante?, por ejemplo, “la historia política” que cada uno se cuenta (y que lógicamente incide en el modo de leer las coyunturas), ¿es modificable por el análisis? Otra cosa es precisar de qué modo allí, el Ideal, las identificaciones y el goce superyoico pueden estar implicados. Pero eso es bien distinto a suponer que habría un atravesamiento completo del plano ideológico por el análisis, o considerar que alguien que terminó su análisis estaría más allá de toda ideología. Por lo tanto, una de las cuestiones sería pensar la relación entre el fantasma individual y la ideología: ¿cuáles son, por ejemplo, sus conexiones? La pregunta ya implica, claro está, no homologar de forma lineal fantasma a ideología, por más que a veces pueda funcionar esta última como tapón o articularse a determinada posición fantasmática. Por el momento considero, que puede haber, como se dice, un atravesamiento del fantasma en un análisis, pero no así de cierto plano de lecturas que bien podemos caracterizar de ideológicas. Lo que lleve a alguien a modificar su punto de vista ideológico tal vez se dé por otro tipo de experiencias, que por supuesto pueden resonar a su vez en la experiencia analítica. Considero que el estrecho vínculo entre ideología, fantasma y superyó es un tema que merece ser estudiado.

En torno al campo de los bienes, naturalmente eso existe, y no se trata de negarlos, pero señala Lacan que no hay otro bien, que aquel que sirve para pagar el precio del acceso al deseo.

Sostenerse en el deseo

Lacan señala que dimitir en el deseo produce toda una suerte de catástrofes subjetivas. El deseo nos sostiene y nos arraiga, nos arraiga en el surco de nuestra existencia, en el surco de nuestro destino particular.

Y también, que conviene saber que el acceso al deseo no es una vía en la que pueda avanzarse sin pagar nada, incluso para quien avanza hasta el extremo de su deseo no todo es rosa¹.

Tal vez un análisis nos permita estar en otras condiciones para elegir, pero eso nunca dejará de tener su costo.

Lo imposible

El psicoanálisis pone en el centro lo real, lo imposible. Enseña que de eso no nos liberamos. A lo sumo, logramos algún tipo de arreglo que nos ayude a vivir mejor. La libertad que se gana, si se hace la experiencia de la pérdida que implica un análisis, se produce a partir de la distancia con el Ideal que aplasta, a partir del encuentro con un vacío, con un silencio distinto... A partir de un nuevo vínculo con el superyó.

* Lic. en psicología (UBA). Psicoanalista, miembro de la EOL y de la AMP. Instructor de residentes y coordinador del curso "El psicoanálisis y el campo social" en el Servicio de Salud Mental del Hospital Belgrano. Responsable del Seminario Clínica con adolescentes en el Colegio de Psicólogos (Distrito XV). Autor de los libros: *La adolescencia: esa edad decisiva. Una perspectiva clínica desde el psicoanálisis lacaniano*, Grama Ediciones (2014) y *El analista y lo social*, Grama Ediciones, (2019).

Notas

1. Lacan, J.: *El seminario libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, p 384.

Omar Acha*

LA DIFÍCIL TÓPICA DE LA LIBERTAD

En el catálogo de los conceptos que componen los vocabularios con los que intentamos interpretar, explicar, describir, incidir y modificar la experiencia humana es difícil hallar ninguno importante que esté exento de polémicas. Democracia puede parecer hoy un término consensual, aunque apenas nos disponemos a elaborar sus alcances con algún detalle, se torna evidente que debemos elegir sentidos particulares. Por ejemplo, democracia liberal, democracia popular, democracia socialista, entre otras.

Con la libertad ocurre lo mismo. ¿Cuál sería la definición más somera que así lograrse la virtud de sustraerse al debate y las divergencias a veces apasionadas? El artículo cuarto de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, producida en medio de la Revolución Francesa iniciada en 1789 y parteaguas de su concepción moderna, la define del siguiente modo: “La libertad consiste en poder hacer todo lo que no perjudique a los demás. Por ello, el ejercicio de los derechos naturales de cada hombre tan sólo tiene como límites los que garantizan a los demás Miembros de la Sociedad el goce de estos mismos derechos. Tales límites tan sólo pueden ser determinados por la Ley”.

Tal definición involucra una dimensión notoriamente individual e incluso individualista. El artículo siguiente, el quinto, añade que la ley solo impide los actos perjudiciales para la nación, y que nada que no haya sido legalmente prohibido puede ser impedido. Sin embargo, siempre según la misma Declaración, la soberanía es de la Nación, ante la cual los individuos o las corporaciones solo ilegítimamente pueden reclamar poderes que no emanen de aquella. Es que la nación tiene como sujeto social colectiva al pueblo, y este posee una voluntad. Rousseau la denominó “voluntad general” del pueblo. De manera tal que los derechos individuales y sectoriales están subordinados a la voluntad popular. ¿Cómo se determina dicha voluntad? Entonces comienzan los problemas. Algunas posturas la encuentran en los actos electorales periódicos, otras en las concentraciones plebiscitarias, otras en las organizaciones autónomas intermedias, etcétera.

Quiero añadir una dificultad que es propiamente conceptual.

El carácter abstracto de la libertad se revela cuando apelamos a una clásica distinción, recompuesta por Isaiah Berlin en una célebre conferencia de 1958, entre libertades negativa y positiva.

La libertad negativa es la *ausencia* de coacción o limitaciones. La clave es no ser afectado. Por ejemplo, si se me impide el paso en el espacio público por razones arbitrarias –por supuesto, también eso es discutible, según ese impedimento sea la realización de una manifestación racista o un corte de calles por una organización de personas desocupadas– se está violentando mi libertad negativa. La libertad positiva refiere a una *presencia*: la capacidad concreta de autonomía, auto-realización y despliegue de la voluntad. La clave es hacer, por ejemplo, política. Mientras la libertad negativa protege al sujeto de la opresión injustificada, la libertad positiva permite la concreción de los fines razonables que el sujeto, individual o colectivo, se ha dado a sí mismo. Es claro que los dos tipos de libertad no se oponen, pero sí difieren y suscitan problemas analíticos.

En los debates multiplicados en la pandemia del COVID-19, todavía en despliegue, se puede introducir esta distinción para aclarar la índole de ciertos desacuerdos. Es tal la pléyade de posturas que parece utópico esperar una opinión común. Más modestamente quisiera sugerir el propósito mínimo de trazar algunas líneas conceptuales que nos ayuden a pensar mejor, no a pensar lo mismo.

Para la inmensa mayoría del mundo la pandemia fue una sorpresa. Los Estados y organismos multilaterales reaccionaron de diversa manera. La gran mayoría estaba indefensa luego de años de reducción de lo que *grosso modo* se llamó el “Estado benefactor”, donde los sistemas de salud se vieron drásticamente debilitados, todo ello acompañado por un proceso de empobrecimiento y desigualdad social que definió las cla-

ses y sectores donde el virus causó más estragos. Si bien es plausible hallar algunos rasgos que desde la ideología involucran políticas sanitarias específicas (por ejemplo, los gobiernos conservadores identificados con las clases ricas resistieron la imposición de cuarentenas para no disminuir la actividad económica), los nexos son complicados. Así las cosas, en América Latina los gobiernos de corte progresista priorizaron enérgicas medidas de contención del virus. Pero no ocurrió así en el México gobernado por también progresista Andrés Manuel López Obrador. Incluso los conservadores tienen actitudes irreductibles a la unidad. Parece increíble, pero Donald Trump supo aconsejar al presidente brasileño Jair Bolsonaro que adoptara medidas más serias frente a la pandemia.

Las dos libertades son tensionadas por la pandemia. La negativa por las restricciones de la cuarentena. La positiva por la imposibilidad de hacer cosas deseables.

El asunto no es sencillo porque los individuos, las clases sociales, los intereses, son múltiples y a menudo contradictorios. ¿Se debe proteger a los individuos en general o preferentemente, ya que hay escasez de recursos, a los individuos con menores ingresos para enfrentar la situación? ¿Deben primar las libertades individuales o el bienestar colectivo?

Es cierto que hay protestas contra las medidas de confinamiento sanitario movilizadas por sentidos clasistas y egoístas. Así se pueden caracterizar los reclamos del supremacismo blanco en Estados Unidos que con armas largas reclaman por la libertad, o las manifestaciones de sectores económicamente privilegiados (o de quienes sueñan con serlo) que cuestionan la cuarentena como una medida “comunista”. Pero no siempre es así y necesitamos imaginar ejercicios de libertad que deriven en prácticas políticas durante la pandemia. Entregarse con pasión y ceguera a los gobiernos de turno, en cualquier país, es problemático. Para comprenderlo es insuficiente con referirnos a los gobiernos que apoyamos. Veamos por ejemplo Brasil, país en el que está en marcha una catástrofe sanitaria de consecuencias incalculables.

El presidente Bolsonaro, victorioso en las urnas y por lo tanto democrático en el procedimien-

to de su elección, conduce un gobierno inepto y falaz en varios registros, uno de los cuales es el sanitario. Bolsonaro está dispuesto a presenciar la muerte de cientos de miles de personas por la obstinación pueril de mantener la actividad económica. ¿Cómo detener esa catástrofe sino es políticamente? ¿Cómo hacerlo en el espacio público si su acceso está vedado y la participación en las redes sociales ha demostrado una capacidad de presión política limitada? La resignación de la libertad positiva ante la emergencia sanitaria es entonces ambivalente hacia las medidas estatales. No toda política sanitaria posee legitimidad a priori.

Entre la libertad individualista e irresponsable del sujeto egoísta indiferente al sufrimiento de las mayorías y la adhesión acrítica a la capacidad decisoria del gobierno en el poder, ambos extremos de un abanico de complejas posibilidades, se plantean maneras alternativas de lidiar con las circunstancias nacionales de un fenómeno global.

* Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Docente en el Departamento de Filosofía en la UBA, Investigador Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Autor entre otros libros de *Inconsciente e historia después de Freud. Cruces entre psicoanálisis, historia y filosofía* (compilación junto a Mauro S. Vallejo), Prometeo Libros, (2010), *Cambiar de ideas. Cuatro tentativas sobre Oscar Terán*, Prometeo Libros, (2017), *Encrucijadas de psicoanálisis y marxismo. Ensayos sobre la abstracción social*, Teseo, (2018), *La Argentina peronista. Una historia desde abajo (1945-1955)*, Red Editorial, (2019) y, en colaboración, *La soledad de Marx. Estudios filosóficos sobre los Grundrisse*, RAGIF Ediciones, (2019).

Por Ricardo Bizarra*

ENCIERRO Y LIBERTAD

1. Las libertades de los presos

La pandemia ha actualizado el debate respecto de la libertad.

En varios países del mundo se han liberado presos por el riesgo de contagio del COVID-19 dentro de las cárceles.

Estos son algunos datos:

Estados Unidos: el Estado de California otorgó 3.500 libertades domiciliarias. En el Estado de Nueva York liberaron 1.500 presos

Canadá: 2.600 liberados

México: se calculan unos 10.000 liberados

Brasil: 30.000

Italia: 6.000

Alemania: solo el estado de Westfalia liberó a 1.000 detenidos.

En nuestro país, al día 30 de abril del 2020, el Servicio Penitenciario Federal liberó a 320 detenidos sobre una población de 1600, y en la provincia de Buenos Aires fueron 1600 los liberados sobre un total de 44000.

Esteban Rodríguez Alzueta, en una nota publicada en el sitio “El cohete a la luna”¹, cita una parte de la entrevista realizada al ex juez Raúl Zaffaroni: “Si estallase la infección en las cárceles, la reproducción del contagio en ese medio es mucho más rápida que en la población libre, dada la imposibilidad de “tomar distancia” en esas condiciones, o sea que, en pocos días tendríamos miles de infectados, entre los cuales habría un alto porcentaje que debería ser internado y ocuparían miles de camas, provocando un rápido congestionamiento de los servicios de salud, cuando un porcentaje de los que “estamos afuera” va a necesitar esas mismas camas. No se debe subestimar ese riesgo”.

Los medios de comunicación y gran parte de la sociedad declararon su oposición a la libertad de los presos, aún cuando esta medida apunta a disminuir el riesgo de contagio.

El neoliberalismo, en tanto discurso, no puede hacer suyas las palabras de Sarmiento, que dijo: “¿No queréis educar a los niños por caridad? Pero hacedlo por miedo, por preocupación, por egoísmo, movéos. El tiempo urge, mañana será tarde”. Sustituuyamos “educar” por “liberar”².

Hoy en nuestro país, aun a riesgo de poner en juego la propia vida, la elección es un hecho: que los presos sigan donde están. Sin libertad.

2. Las elecciones de los presos

En una nota publicada en el diario *Página/12*³ el filósofo José Pablo Feinmann comenta la película “Los olvidados” de Luis Buñuel. Describe allí cómo el personaje Pedro, un niño, tiene una “vida-destino”, sin posibilidad de elección. Cita la fórmula sartreana: “La libertad es el fundamento del ser”. Si no hay libertad, no hay posibilidad de elección, solo hay “vida-destino”.

La selectividad punitiva decide que la mayoría de los que se encuentran en la cárcel son esos “olvidados”. Tutelados por el Estado, éste debe asistirlos no solo en lo material sino en lo educativo y cultural, como establece el “Manual de Buena Práctica Penitenciaria”.⁴

La escuela es el ámbito que otorga la posibilidad de generar espacios de “libertad” dentro de las prisiones. Salir, aunque sea por algunas horas, de las mortificaciones del encierro y de la lógica carcelaria, como describe Goffman en su libro *Internados*.

Quienes llegan a la escuela, lo hacen por distintos motivos: salir del pabellón, leer los diarios, encontrarse con amigos de otros pabellones, cambiar cosas, y, en el mejor de los casos, estudiar.

Mientras más posibilidades de acceso a actividades educativas, culturales y laborales se ofrecen, mientras más posibilidades de elección haya, más alejados estarán de la subjetividad de los que se reducen a ser sostenidos solo en las necesidades básicas.

De mi práctica como docente de teatro en contextos de encierro, puedo dar cuenta de varias experiencias a las que denomino “prácticas de libertad”.

En el año 1987, formé un taller de teatro en la Unidad N° 9 de la ciudad de La Plata. De 15 jóvenes que se anotaron en el taller, cinco vivían en la ciudad. Hicimos dos obras para fin de año: “El acompañamiento” de Carlos Gorostiza, y “¿Quién, yo?” de Dalmiro Sáenz.

Al cabo de varios años, me encontré en libertad, y pude saber de sus vidas: C. había hecho teatro en un taller independiente de la ciudad, J.L. se incorporó a un grupo de teatro, y formó pareja, G. siguió durante varios años en el teatro, siendo un actor de primera y reconocido en el circuito off de la ciudad. Formó pareja, trabajó en una imprenta, luego de su separación se fue a otra pro-

vincia y fue periodista en un canal de televisión. Ninguno de ellos cayó nuevamente en el delito.

Otro ejemplo es el del alumno, L., en una Unidad Penal de Lisandro Olmos, con frondoso prontuario, que se inscribió en el taller de teatro. Un encargado del penal me aconsejó que no lo anotara, que era “un tipo peligroso”. Le dije que ya lo había hecho, y aprendí al poco tiempo de trabajar en la cárcel que la palabra compromete, se respeta. Al día siguiente, vino a trabajar y leyó su texto, ayudó a sus compañeros a leer los suyos, me sugería ideas. Formó parte de una obra de teatro con la que llegamos a la Ciudad de Buenos Aires, al “Centro Cultural Tuñón”. Siete actores presos en una obra homenaje a Raúl González Tuñón.

Fue una experiencia inolvidable. Al volver a la unidad, L. me dijo “Llevo once años preso, y es la primera vez que *puedo* hacer algo que *me gusta*.” El encargado que me sugirió que no lo anotara, fue a felicitarlo personalmente.

Lo trasladaron a otro penal. Allí, con otro compañero, se puso a dirigir la obra “Decir sí” de Griselda Gambaro. Un llamado telefónico de una maestra fue la invitación para ir a verlo. Excelente puesta, dirección y actuación. Me presentó a la actriz Cristina Banegas, quien los apadrinó. Retomo esas dos palabras como clave para un trabajo de reinención: “gustar” y “poder”. Descubrió algo que desconocía.

Salió en libertad, y se armó una vida a partir de esta experiencia: instaló una casa de arte en un barrio del Gran Buenos Aires. Siguió haciendo teatro. Hizo títeres para chicos. Enseña boxeo a niños y jóvenes. Pudo elegir. Pudo ser libre.

*Maestro de Adultos en Contexto de Encierro. Director de Teatro en cárceles. Escritor.

Publicó los libros de poesía *Poemas Infames (Historias tumberas)*, (Ediciones al Margen 2009), *“Decadencia”* (Ediciones En Danza, 2017), *Caín & Co* (Ediciones En Danza, 2018). Publicación del libro *“Reclusa”* (Editorial Letra Viva, octubre 2014. Obtuvo 2ª Mención de Honor en el Concurso “Aurora Venturini” 2011) y en 2019 el libro *“Con Carpa. Relatos de un maestro ignorante”* (Malisia Ediciones).

Miembro fundador del GESEC (Grupo de Estudio Sobre Educación en Cárceles).

Notas

1. Rodríguez Alzueta, Esteban: sitio “El Cohete a la luna”, 17 de mayo del 2020
2. Sarmiento, Domingo Faustino: citado por Guillermo Jaim Etcheverry, 2019. (Discurso pronunciado cuando fue nombrado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires).
3. Feinmann, José Pablo: “Los olvidados”, Página/12, 25 de abril 2004
4. Reforma Penal Internacional, Manual de Buena Práctica Penitenciaria San José, Costa Rica, 2002.

Por Ángel Orbea*

LIBERTAD - JUSTICIA

Entiendo que la libertad solo se anuda, y también cobra sentido, cuando en verdad se la pierde. En este punto es similar a la justicia. Esta también solo cobra vigor, pero como injusticia.

La pérdida de la libertad como la injusticia se asemejan, por cuanto producen víctimas. Ahora, una vez perdida la libertad, esta toma cuerpo y se hace afecto, para el caso sobran testimonios hasta lo intestimoniable.

Es allí donde retroactivamente puede que el nombre libertad tome el valor que se le imputa desde las narrativas, la dialéctica, o la historia.

Pero si se pone en serie libertad y justicia, un órgano toma forma, me refiero al estado, concretamente a los poderes del estado. Esta es la razón por la que cualquier sentimiento libertario va contra el estado.

Hoy el estado es el principal objetor del narcisismo contemporáneo, por lo que se podría aseverar que pasa a un uso de las libertades bajo la rúbrica del consumidor. Pero para usar la libertad hay que usar el cuerpo, y el cuerpo se gasta. Esto es lo que observó Sigmund Freud en su *Malestar en la cultura*.

Por el lado de Lacan el asunto es contundente. En el *Seminario 3* es un delirio, el de autoengendramiento. Pero en su última enseñanza, todo gira distinto, es el cuerpo y lo real del goce lo que no se inscribe sino anudado por un cuarto.

Con ese cuarto que anuda, quizás surja una nueva libertad, que los antiguos llamaron *poiesis*, al que se le podría añadir el *Sinthome*.

Mientras tanto, inmersos en la cuarentena verificamos cierto efecto de pérdida de alguna libertad.

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Licenciado en Psicología, Psicoanalista. Coordinador del Centro de Día del Sistema Integrado de Salud Pública de la Dirección de Salud Mental de Tandil. Integrante del equipo terapéutico del CPA Tandil. Colaborador en varios medios de comunicación de la zona. Participante de la Red Zadig, subnudo “La libertad del deseo”.

Por Mario Arteca*

CALLEMOS AL MENOS POR UNA TEMPORADA

1.

La cuestión de la libertad es una gran pregunta filosófica por antonomasia. No es la única que se podría formular, pero sí a la cual más rápidamente cualquier persona le echaría mano. Aclaremos que no hace falta estar recluido por cuestiones jurídico-penales, o jurídico-mentales, sin que se pueda abordar el tema por sí mismo siendo, en apariencia, un sujeto libre. Y en los tiempos que corren ese interrogante se amplifica y transforma a la velocidad de la propagación de un desobediente virus. Existen varias maneras de intervenir sobre el tema, y de algún modo, trataremos de ser específicos.

Los primero que debiera decirse es que la libertad es un territorio, uno que aparece cuando menos lo estábamos buscando. Esto significa, en principio, que la idea de libertad es una experiencia donada por el acontecimiento traumático del nacimiento; por consiguiente, todas las personas nacemos libres. Esto, que rebota sin dudas en el más *original* derecho de los individuos, conduce a los sujetos a moverse como propiedad de sí mismos.

El “individualismo”, como noción política, podría definirse de esa manera: una posesión sin contexto de territorio. En ese sentido, el confinamiento, aislamiento, cuarentena, o como se lo quiera denominar al fenómeno de la a pariencia de “no decidir” sobre sus propios movimientos, de alguna manera problematiza la idea de libertad en el sentido de conquista voluntaria del ser como estatuto subjetivo e indivisible.

Era Jacques Derrida quien se preguntaba sobre que “no es seguro que queramos ser libres”. Lo decía en función de que la libertad está vinculada a la esperanza, como si cualquier criatura deseara, por encima de todo, ser libre. Y sentirse libre, en el sentido que lo dice el argelino, es estar *desapegado*. Esta categoría está haciendo su recorrido en este momento, tanto en lo físico, como en lo mental, en cada persona que cumple el aislamiento, incluso en los que no lo suscriben con la eficacia del caso. Porque se puede estar *desapegado*, pero también requerir estar *ligado*,

adherido a algo que no fuese sólo físico, sino también inmaterial. Un escritor podría decir que tiene más tiempo para “pensar” y relacionarse con su trabajo; los que buscaban el ocio, estarían viviendo una especie de “paraíso” con forma de tiempo completo, y los burócratas, atravesarían un purgatorio entre la pesadilla y el beneficio momentáneo que les ofrece la catástrofe virósica, ante el impedimento de salir a la calle.

2.

Pero también surgen otras variantes: 1) La libertad, como contracara del confinamiento, se convierte en tiempo estirado (bergsoniano) desde un sistema interno de percepciones que se agota a las pocas horas de entablar comercio consigo mismo; 2) El confinamiento también puede entenderse como un espacio de libertad del sujeto, que se presenta como objeto de una reinterpretación por fuera de las relaciones laborales, amorosas y familiares, sin que medie una elección, o un proceso volitivo; 3) Por otra parte, el sujeto puede conformarse (en todo el sentido del término) como individuo que decide desde el encierro, una forma de monarca perpetuo que asimila sus decisiones, o la falta de ellas, a su capacidad de elegir, lo que promueve una consagración una particular alegoría de la libre condición de ciudadano del mundo, pero con mundo propio, ajeno al afuera; 4) Este punto último, tal vez, apunte a los efectos de la falta de libertad como único obstáculo real para lograr una comunicación con el otro. Allí interviene lo noción de lo gregario como un agente exógeno, al que se lo percibe como un *dejá-vu* que incomoda por negación de presencia.

3.

Desde el inicio de la cuarentena circulaba una noción anticipada de que se saldría de la misma bajo el régimen de una sociedad mejor, más plural, gregaria y constitutiva de un orden distributivo, en función de los pesares que el capitalismo dejó regado antes que llegara la pandemia. Esa peste invisible, así, vendría a sacar el velo de la injusticia de un sistema cuya muerte

fue anunciada en varias oportunidades. Pero el virus no tiene una misión determinada, salvo el de colonizar cuerpos inmuno-depresivos y multiplicarse sin control de calidad y clase. Es decir, se aguardaba que la palmaria exhibición de las consecuencias de la desatención total del hombre por parte de un sistema de poder previo a la pandemia (lo cual es real: la pobreza y la desigualdad son estandartes de esa desaprensión del sistema) originaría la “toma de consciencia” de un mecanismo que no sólo es abstracto para el sujeto, sino que es objeto de severas secuelas físicas para todas las personas. Lo que el aislamiento por prevención está logrando es que la pandemia no sólo triture la vida de la gente, sino que la improductividad, de carácter económico y, sobre todo, vital, sea un virus que se instalara para producir en los hombres una fragilidad que no estaba en el calendario de las calamidades. Si las pequeñas y grandes empresas pesan por kilo sus pérdidas, a raíz de esta situación, y por la evidente falta de mano de obra en sus negocios, es que siempre se eludió una parte fundamental del sistema que es el empleo formal y los derechos de las personas a una ocupación segura. Hay varias fases en esta cuarentena, que no necesariamente se pueden describir como “sanitarias”, sino que estas etapas, o prioridades, van mutando permanentemente y por momentos tornan hacia aquellos lugares donde están adheridos los derechos de las personas a sentirse reconocidos, más allá de su libertad circunstancial. De esta manera, la crisis sanitaria deviene en crisis del sujeto, que se ve imposibilitado de resolver qué hacer con su vida cuando su vida es enteramente suya, de acuerdo al tiempo disponible. Lo que ocurre, al parecer, es que la falta de toma de nuevos e hipotéticos vínculos provoca un océano de preguntas sin responder, básicamente porque esa respuesta requiere de otro que no está, aunque cada individuo transcurra el virtual encierro en familia, con un animal, o en muchos casos, solo.

No se trata de estar rodeado, porque el alrededor, tal cual lo conocíamos, se modificó como si plegáramos una hoja de papel hasta dejarla a su mínima expresión. El encierro pone en estado de pregunta el interrogante sobre qué hacemos con el tiempo, y para qué queremos la libertad,

que nos fue donada cuando creíamos que era parte de nuestro patrimonio por interpósita herencia. En este contexto, todo se achica mientras se agranda aquel “invitado sorpresa”, muchas veces despreciado, y que lleva el extraño nombre de “Estado”, al que siempre se recurre por dominio de ausencia.

En ese sentido, pensar el después, en la posterioridad de la pandemia, es parte de una revisión profunda que requiere salirse de la categoría de *soberanía* como acto único de reivindicación del yo, como si el sujeto experimentara por sí mismo la intencionalidad autónoma de reinventarse sin sociedad que lo relacione, una especie de criatura que necesita nada más que de su voluntad egológica y autoconsciente, y donde el antídoto ante la soledad parece estar a nuestro alcance sólo por que necesitamos pensarlo de esa manera,

*Poeta y periodista, nacido en la ciudad de La Plata. Publicó, entre otros libros, *Guatambú Tzé-Tzé* (2003), *La impresión de un folleto*, *Siesta* (2003), *Cuando salí de La Plata*, *Cilc* (2009) Brasil, *Nuevas impresiones*, *La calabaza del diablo*, (2009) Chile, *La orquesta de bronce. Poemas ex-yugoeslavos*, Goles Rosas (2010), *El pronóstico de oscuridad*, Bajo la luna (2013), *Hotel Babel*, Añoluz Editora (2014), *Piazza Navona*, 27pulqui / Vox (2014), *Noticias de la belle époque*, Club Hem (2015), *Deje un mensaje después del tono*, La comuna ediciones (2019). Fue traducido al portugués, inglés, alemán y francés.

Por Camilo Cazalla*

A-SINTHOMÁTICOS

La libertad, significante del hombre moderno, vuelve a tomar actualidad. Desde el inicio mismo de este flagelo viral de carácter global que lleva el nombre de COVID-19, muchas son las voces del campo filosófico actual que, forcluyendo el instante de ver, se han aventurado a pronosticar lo que podría instalarse como un nuevo orden social, las más de las veces imaginado con un tinte aún más controlador que el conocido hasta la propagación del virus y hacer un llamado a la libertad.

Al respecto, uno de los que más revuelo ha suscitado es el filósofo italiano Giorgio Agamben, a partir de algunas ideas vertidas en su columna del 26 de febrero en el diario *Il Mannifesto* de Italia, titulada “El estado de excepción provocado por una emergencia desmotivada”¹. El título elegido por el autor de *Homo sacer*², condensa casi la totalidad de su argumentación en la que, además de nombrar a la pandemia como “una gripe normal, no muy diferente de las que nos afectan cada año”, deja ver la suposición de “una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno” y resalta que “así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla”.

Las palabras de Agamben no tardaron en encontrar respuestas de indignación, como las del filósofo francés Jean-Luc Nancy y el pensador italiano Roberto Espósito, generándose así una discusión *online* sobre los estados de excepción, la excepción como regla y la libertad en juego bajo el confinamiento

Estos debates filosóficos parecieran responder como modo de defensa ante una curiosa exigencia de taponar el agujero de saber producido por el virus del COVID-19 en la estructura misma del discurso del amo actual. Se asientan así sobre los fundamentos de la biopolítica trabajados por Michel Foucault equiparando los acontecimientos actuales a lo que el pensador francés postuló en su oportunidad como tratamiento para la viruela.³

Ahora bien, el psicoanálisis de la orientación lacaniana, que no podría desprenderse de la época que habita, amplía la pregunta por la libertad

y se ocupa insistentemente de los efectos que la sociedad entre el capitalismo y el discurso de la ciencia producen en el sujeto que, pensándose a sí mismo libre, situado en el lugar de un falso agente, no logra escapar a este empuje centrífugo del discurso capitalista. La aparente perfección de ésta dinámica discursiva que Miller llama “capitalismo plus ciencia”⁴, al eliminar toda imposibilidad permite un movimiento centrífugo sin pérdida, es la que llevó a Lacan a prever como único destino posible para este falso discurso, el de reventar contra sí mismo.

¿Pero no es acaso el COVID-19 el retorno de la imposibilidad forcluida por el capitalismo plus ciencia? ¿Es la pandemia, un momento de reviente del discurso capitalista?

Si pretendiéramos resolver estas preguntas caeríamos en la misma tentación que la intencionalidad filosófica.

Sin embargo, se puede constatar que el virus del COVID-19 en su carácter de síntoma de discurso es lo que dificulta que las cosas marchen como lo hacían hasta su irrupción. Es así que podemos interpretar la paradoja que ilustra el hecho de que el grito de libertad se encuentre, en estos días, empleado a modo de pancarta por el propio amo. Aquel que quiere que la cosa circule, continúe y no se detenga, en un claro empuje a desoír este síntoma. Olvidando que este síntoma de discurso, este real con ley, además de poner un palo en la rueda en el discurso, afecta tanto al nivel del organismo como al nivel del cuerpo, que no es lo mismo.

A nivel del cuerpo, desde el psicoanálisis, no podemos decir que haya cuerpo asintomático. No hay cuerpo libre de síntoma en tanto no hay *parletre* sin la infección del lenguaje. Es lo que enfatiza Eric Laurent cuando dice que “un cuerpo escapa a la dimensión natural del organismo” y a la vez remarca el modo en que el cuerpo participa en el lazo social “los afectos que tocan el cuerpo están en el lazo con el Otro”⁵.

Debemos repensar nuestra práctica en el contexto actual y vislumbrar la posibilidad de habilitar un espacio que aloje ese cuerpo afectado de lenguaje. Un espacio que propicie un poco de libertad, en una experiencia que, sirviéndose de los



medios que tiene a su alcance, reciba el modo en que cada quien es afectado por este *impasse* del discurso.

Se trata de una puesta antiglobalizadora que imposibilita la reducción del *parletre* a lo que Agamben denomina la nuda vida, que es un modo de nombrar la mera existencia.

* Licenciado en Psicología, Universidad Católica de La Plata (UCALP). Asociado a la Escuela de Orientación Lacaniana Sección La Plata. Compilador de la revista *Conclusiones Analíticas* perteneciente a la Cátedra Libre Jacques Lacan de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex director adjunto de la revista *Litura*.

Notas

1. Ver: <https://ilmanifesto.it/lo-stato-decezione-provoca-to-da-un'emergenza-immotivata/>
2. Agamben, Giorgio: *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Giulio Einaudi, (1998).
3. Michael, Foucault: *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI (2002).
4. Miller, Jacques-Alain: *El orden simbólico en el siglo XXI: no es más lo que era, ¿qué consecuencias para la cura?*, (Conferencia de presentación). Grama, (2012).
5. Ver: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/017/template.php?file=arts/Alcances/Pensar-con-su-alma-o-hablar-con-su-cuerpo.html>

Por Juan Fernando Pérez*

DE LA LIBERTAD Y EL PSICOANÁLISIS ANOTACIONES SOBRE ALGUNOS HECHOS QUE PLANTEA LA PANDEMIA

Es claro que la aparición de la pandemia ha obligado a que se instauren estados de excepción en casi todo el planeta, y con ello que se dé una abrupta interrupción de libertades fundamentales. Y aquella, según autoridades sanitarias como la OMS, está, a la fecha (junio del 2020), lejos de haber terminado. Es probable que el hecho vaya a facilitar, según los contextos, que se tomen nuevas decisiones en esa misma perspectiva. Ya ha abierto la posibilidad de que esas libertades se restrinjan de manera duradera o incluso que algunas se pierdan en forma definitiva, al menos en algunos lugares; ha impulsado a los autoritarios, que pululan por doquier y a todos los niveles, a que tomen medidas muy restrictivas y a que actúen en forma tal, que amenazan diversas formas y grados de la libertad; ha puesto a circular muy abiertamente tecnologías que, bajo el pretexto de usarse a nombre de la salud y de intereses colectivos, constituyen riesgos importantes para ella; ha segregado a algunos grupos humanos, al restringir para éstos algunas de sus libertades esenciales; ha mostrado las paradojas que comporta el concepto de libertad, al producirse, con el confinamiento, que gobernantes oscuros se presenten como campeones de la libertad. ¿Tiene el psicoanálisis algo para decir al respecto? Estimo que sí. Antes de considerar puntos específicos de esta problemática desde el psicoanálisis, resulta conveniente trazar un marco en el cual inscribir algunas proposiciones sobre lo que está en juego.

1.- De un marco mínimo sobre la libertad y el psicoanálisis

1.1.- Pocos conceptos suscitan tanta controversia como el de libertad. Al respecto y, en primer lugar, resulta necesario tener en cuenta que es propio de las sociedades occidentales modernas colocarla en un primer plano; que, *grosso modo*, en ese Oriente no inscrito claramente en la modernidad liberal de Occidente, se acepta con docilidad que haya seguridad u otros hechos que

brinden estabilidad colectiva, por encima de la libertad. Igual sucede en otro tipo de comunidades y culturas, de otras épocas, o aun existentes. Hay entonces contextos en los que la libertad es accesoria, o donde su significación es muy discutible. Su naturalización es pues una idea necia, y como lo demuestra bien China, el capitalismo no necesita de la libertad para desarrollarse.

La existencia, desde siempre, de servidumbres voluntarias entre otros hechos, pone de presente que el valor de la libertad está condicionado por circunstancias y contextos subjetivos, históricos y culturales muy diversos, y que en la medida en que su defensa llega a ser útil a cualquier molino, se consigue invocarla desde posiciones antagónicas. En torno a la misma se juegan goces, creencias y posiciones discursivas que los humanos no están dispuestos a poner en cuestión, los que se defienden, a su nombre, incluidas la tiranía, la sumisión y la abyección. Y entonces, es posible hallar que no son pocos los que han afirmado que la libertad es una bella idea, pero que, a su nombre, han levantado despotismos infames. Bajo el concepto se construyen corrales, prisiones y cadalsos para mucho y para muchos. Que sirva lo anterior para circunscribir, así sea sumariamente, algunas premisas necesarias para hablar de la libertad.

1.2.- Cabe recordar que Freud, como espíritu forjado en el siglo XIX, creyó en la libertad. Baste pensar en la formulación de la asociación *libre* como fundamento de la práctica analítica, en tanto propuesta que defiende la libertad como supuesto ético inapelable, el cual opone a la coacción que implicaba el empleo de la hipnosis. Y en esa perspectiva, por ejemplo, desarrolla una nueva concepción de la sexualidad que se basa en gran medida en una defensa de diversas formas de libertad sexual. Con ello hizo avanzar de manera decisiva la cuestión de la libertad en la sexualidad de las mujeres, le dio un lugar legítimo a la del niño, a la de los homosexuales y a otros modos de ésta. Desde allí amplió el valor

de la libertad para la cultura, para llegar, como punto culminante, a su examen del malestar de la época, cuyos fundamentos remiten a una pregunta ética, para lo cual la libertad es su condición necesaria.

1.3.- Que Lacan hable poco de la libertad, o que interrogue muchas de las ilusiones libertarias de los humanos, no equivale de ninguna manera a que desconozca el valor de la misma o su posibilidad de ejercerla en diferentes campos. Lacan defendió las llamadas libertades fundamentales como base para un bien decir, para concebir una ética del psicoanálisis. Hizo otro tanto al colocarla como condición para la práctica analítica. Condenó el nazismo como atentado monstruoso a la libertad y a la vida. Examinó teorías que ponen en juego el concepto la libertad, dándole salidas a algunas de las paradojas que éste plantea, lo cual contribuyó a que desarrollara aspectos importantes de su edificio conceptual. Enumero algunos de éstos: en primer lugar, su construcción y desarrollo del concepto de sujeto, base de cualquier consideración seria sobre la libertad. Igualmente la elaboración de tesis y proposiciones a partir de la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel. El examen de situaciones como las implican lo que llamó “una elección forzada”, o lo que designó como “la insondable decisión del ser”, o su defensa de la libertad del psicótico, o su tesis acerca de la relación que existe entre la regla y la excepción, o sus elaboraciones en torno a conceptos como los de deseo, elección, responsabilidad y otros más.

1.4.- Miller ha actuado de diversas formas en defensa de la libertad. En el 2013, por ejemplo, declaraba en Barcelona a propósito de sus campañas por la liberación de una analista en Siria encarcelada por B. Al Assad o en defensa de la analista Mitra Kadivar en Irán: “Siento que hago lo que nunca había pensado poder hacer de esta manera, de mis anhelos de juventud, de contribuir para avanzar por la libertad de la palabra en el mundo.” (www.elpuntavui.cat). Se podrían señalar otras enérgicas campañas públicas del mismo orden, tales como la que realizó en el 2004 en favor del derecho a *elegir* una terapéutica por los franceses (el llamado “*affaire Accoyer*”), como hecho constituyente de un régimen social en el cual el sujeto no sea sofocado. Con ello es posible situar algunas sus tesis, como las relativas a la ética del psicoanálisis, o sus elaboraciones acerca de lo Uno y lo múltiple, tras Lacan, para considerar, sea por caso, el lugar

de cada analista en una Escuela lacaniana; por tanto, ha desarrollado, también bajo la idea de libertad, los conceptos de sujeto, de responsabilidad, de decisión, de voluntad, de deseo o de consentimiento, para configurar así un conjunto primario con el cual adelantar cualquier fundamentación de una ética consistente, de una episteme analítica y de una política que le convenga al psicoanálisis. Y otros desarrollos.

Trazo así líneas básicas de un marco psicoanalítico para considerar lo que la pandemia comporta para la libertad.

2.- De la pandemia y sus efectos socio-políticos

Como quedó indicado al comienzo, la pandemia ha restringido las libertades y amenaza con contribuir eficazmente a que se establezcan normas, disposiciones y mecanismos que perduren y que atenten contra ella. Destacaré, en los límites que tiene este texto, dos de aquellas que me parecen primordiales:

2.1.- Del desarrollo de una biopolítica que cercene libertades indispensables para los sujetos. Si se acepta que todo régimen político comporta una biopolítica (entendida ésta como la puesta en acto por un poder, de unos propósitos y de un ordenamiento que, a través de técnicas, disposiciones y mecanismos, consigue reglamentar e intervenir los cuerpos vivos como tales, los de los miembros de una comunidad), la biopolítica está en el centro de las determinaciones que los gobernantes toman en cualquier circunstancia. Esto es particularmente visible en una pandemia y en lo que desde allí les sea posible definir a los gobernantes, en la búsqueda de realizar sus objetivos. Hoy, muchos de éstos, colocan la seguridad y el orden por encima de la libertad y de la capacidad de decisión de los ciudadanos. Hay pues el riesgo que se privilegie todo lo que implique seguridad por encima de libertades esenciales, condicionando así posibilidades de decisión de los ciudadanos, que ahora deberían someterse a normas morales, sanitarias u otras. Es la sustitución de la condición de sujetos de aquellos, para hacerlos meros individuos y se aprovechará la fuerte tendencia de muchos a la servidumbre voluntaria.

2.2.- De la aparición e impulso de formas de segregación que mutilen las libertades de diversos sectores sociales.

La pandemia ha puesto de presente las consecuencias del discurso dominante en la época, el discurso capitalista neoliberal. Es un discurso



que empuja hacia la producción de formas de segregación obscenas en todos los sectores de la vida, a través de los privilegios que genera, los que se asumen como en derechos y modos de vida, en contra de los que un privilegio excluye. Entonces el odio al goce del otro, se transforma en ideología. Y la pandemia misma, empuja a la segregación en la medida en que ella promueve el miedo, induce a una relación con el semejante fundada en la sospecha y en la defensa de privilegios, en donde el otro se torna enemigo, reduciendo o anulando las libertades del segregado. Ello pervierte en la medida en que tiende a instalar la cobardía y la fuerza como respuestas a la proximidad del segregado.

Por Samuel Basz*

AL AIRE LIBRE

“Dejemos al síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo, ligado a que se lo tiene, se lo tiene del aire, se lo aira, del se lo tiene”.

J. Lacan, “Joyce el síntoma” *Otros escritos*, pág. 595

El aire, considerado en su estatuto de objeto para el psicoanálisis, no es equivalente al que todos respiramos en la rutina fisiológica. Como objeto causa de la angustia despierta al sujeto, golpeándolo cada vez en la contingencia de sus encuentros con lo inmanejable.

Se trata del aire subjetivado como objeto de la pulsión y en tanto tal interviene en una serie de síntomas y fantasmas clínicamente situables.

El aire, ya sea como presencia de su falta, como conciencia de su función, o como experiencia ceneestésica, es la realización clínica de su condición de objeto (a).

Desde su uso en las prácticas de tortura, hasta las apneas como condición de excitación erótica, o una variante conocida como juego de la asfixia que causó solamente entre adolescentes norteamericanos, cientos de muertes en los últimos años; desde las disneas nerviosas a la descarga satisfactoria del bostezo, los fantasmas de ahogo y de emparedamiento; desde los miedos de “entierro prematuro”, al valor del suspiro, del aliento y del desaliento, el carácter del soplo vital, el suspenso que corta la respiración (Hitchcock), la angustia de la disnea y la disnea de la angustia, el así llamado ataque de pánico, son del orden del acontecimiento de cuerpo afectado por el objeto aire.

Desde este punto de vista el objeto aire da cuenta de una singularidad irreductible al para todos; por eso siempre se vinculó al aire como metáfora de la libertad. No se trata de una idea ingenua de la libertad, es una libertad que no se experimenta sin pasar por la angustia: el objeto aire sólo funciona como factor vital a condición del pasaje de la angustia al síntoma, si no puede ser alojado en un síntoma se revela su carácter de factor letal.

En el contexto de la pandemia el tratamiento social de los espacios están permanentemente referidos al aire, y en la medida que es un para todos significado por el saber científico, se entroniza el factor letal del objeto.

Las medidas de segmentación social y contabilidad biopolíticas neutralizan el uso del objeto

como semblante, y por lo tanto ponen la certeza científica del para todos desplazando a la creencia, que es la condición que hace posible incluirse en alguno de los discursos que Lacan estableció.

Efectivamente, se establece una suerte de ataque de angustia cronificado y comunitario, cuyo tratamiento (sólo aparentemente paradójal) no puede ser otro que el de ¡la reclusión de los cuerpos!

Así, la pandemia constata que la libertad no es sino la dimensión forzada de toda elección. Elección inevitable cuando no se puede evitar responder, en la contingencia disruptiva, a lo real como imposible de evitar.

Después de la elección forzada se abre el tiempo de los arreglos que cada quien podrá ir inventando, si respira bien, para vivir su libertad condicionada por esa elección.

Efectivamente, se trata de una libertad condicionada por el asentimiento subjetivo a uno de los términos en que se afirmó esa elección.

Si tomamos el apólogo del *Seminario XI* donde Lacan lo trabaja en referencia a la polaridad de la bolsa o la vida y lo referimos a la actualidad de las respuestas políticas que se dan a la pandemia se constata que no es obvio que el forzamiento se afirme en uno solo de los términos del binario.

No es lo mismo elegir la vida y consentir a una pérdida irreductible de la bolsa, que elegir la bolsa banalizando el valor de la vida.

Los que gerenciaron la crisis desde esta última perspectiva, tuvieron, en el mejor de los casos, que dar marcha atrás, con alto costo contable en vidas, con alto costo contable en mercancías, y un precio inconmensurable en deterioro ético al renegar del estatuto de elección forzada de sus decisiones políticas.

Es lo que enseña el psicoanálisis: la libertad es efecto de una elaboración que concluye en una elección forzada. Es una manera de entender el acto político cuando se le hecha luz desde la clínica psicoanalítica.

*Analista Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (AME) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). En 1974 Oscar Masotta funda la Escuela Freudiana de Buenos Aires, junto a dieciocho personas entre las cuales se encontraban Samuel Basz, Gerardo Maeso, Sara Glasman, Javier Aramburu, Jorge Chamorro, Ricardo Nepomiachi, Norberto Rabinovich, Evarsito Ramos, Oscar Sawicke, y Germán García. Autor de *Condiciones de la práctica analítica Editorial: Colección Diva (2004), El objeto aire... y otras intervenciones en psicoanálisis Ed. Grama (2012).*

Por **Alejandro Reinoso***

¿LA LIBERTAD COMO CONSENTIMIENTO A LA CAUSA?

La cuestión de la libertad tiene vigencia para cada sujeto hablante toda vez que viene convocada su relación con el propio síntoma, de ese real insoportable del cual no se quiere saber nada y que constituye un sin sentido. Esa "parrilla" que arde, conocida, que toca el cuerpo una y otra vez, empuja, desde la tragedia, a fantasear los anhelos de libertad y de cambio, de retorno al goce mítico perdido debido a la renuncia pulsional que impone la civilización.

Para Freud, "no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo"¹. En efecto, con la noción de sobredeterminación él es crítico y escéptico de la conciencia, sostiene que el Yo es una extensión del Ello, proviene de éste y, en consecuencia, el Yo no es amo en su propia casa. Así, la aspiración yoica a la libertad de pensamiento, al libre albedrío de las decisiones es una ilusión. En el análisis, la regla fundamental instala la asociación libre para sortear la defensa, una relativa libertad para confundir al yo. Lacan puntualiza: "es seguramente por eso que el analizante dice más de lo quiere decir y el analista zanja al leer lo que es ahí de lo que quiere decir, si es que el analista sabe él mismo lo que quiere. Hay mucho de juego, en el sentido de libertad, en todo aquello"². En efecto, desde el discurso analítico, esa libertad de juego consiste en que el analista renuncie al lugar de dominación para que aparezca la relación del sujeto con su decir y, con ello, la pregunta por su causa.

La pregunta por la libertad se anuda al término causalidad, donde dicha libertad se podría declinar como un consentimiento, a partir del cual puede emerger el llamado "deseo decidido"³. El consentimiento y la decisión constituyen "un registro extraño a todo mecanicismo en el origen de nuestra práctica analítica"⁴, basado en el aserto lacaniano que "de nuestra posición de sujetos, somos siempre responsables"⁵.

En estos tiempos epocales la pregunta por la libertad en la sociedad del individualismo de masa tiene una declinación pragmática y también neoliberal del goce, el cual, dispone de los objetos sin renunciar a ellos. El rechazo de la

castración en la sociedad del exceso implica una dificultad para incluir el Sí y el No como operación. Es el campo del todos-adictos pero ahora en contexto de pandemia. El confinamiento ha tocado este punto de la castración y el rechazo epocal a la pérdida.

En Chile, el dilema tipo "o la bolsa o la vida" entre la salud o la economía ha introducido indeterminaciones y pasos en falso en las políticas sanitarias, entre confinar y desconfinar, con las llamadas "cuarentenas dinámicas", es decir, a veces sí, a veces no; entrando y saliendo del confinamiento, con la ilusión que ya pasó o bien desestimando el riesgo real. Ello ha hecho inconsistente el S1 de la autoridad sanitaria con efectos de desconfianza y de desautorización.

También la pregunta por la libertad ha aparecido ante dos fenómenos visibles: por una parte, lo irrenunciable que resultan ciertos goces para algunos sujetos que transgreden con fiestas, intercambios entre parientes y vecinos, la mantención de lazos económicos desprotegidos e incluso de hacer ganancias con las pérdidas de otros. Es la desmentida como política en acto. Por otra parte, también ha habido invenciones de lazos en diversos campos como la activación de microeconomías de subsistencia y de mercados alternativos, vínculos de solidaridad múltiples (ollas comunes, accesos a alimentos, cuidado de ancianos y niños, etc.), trabajos emergentes con sujetos que reavivan proyectos épicos sea en el campo de la salud, educación u otros.

Estas respuestas son diversas formas de anudamiento y de goce ante la pandemia y las decisiones de las políticas públicas. No hay un universal del malestar, así como tampoco en las soluciones.

Las políticas públicas han tenido la impronta clásica de las restricciones de las libertades y también de tips derivados del discurso universitario para intentar educar a la población y así contribuir, en un momento de amenaza y horror, a la paz social y el orden público, aspectos

esenciales de la noción de salud mental.⁶ El goce, sin embargo, es imposible de educar.

El psicoanálisis no está en posición de ir a enseñarle al Otro social qué y cómo hacer, pero sí alojar e intentar nombrar este malestar epocal, contribuyendo a su lectura. Si el acto analítico consiste en esta operación, el Sí y el No, entonces ¿qué extensiones para dicho acto analítico en lo social en estos tiempos? La acción lacaniana en este contexto desarrolla diversas iniciativas de escucha, telefónica y no sólo, así como ofertas precisas a demandas de equipos de salud, educacionales y comunitarios que consienten a la presencia y escucha de un analista.

*Analista practicante en Santiago de Chile. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL), Scuola Lacaniana de Psicoanálisis (SLP) y Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). AE de la Escuela Una (2018-2021) Académico en la Escuela de Psicología, P. Universidad Católica de Chile. Dr. en Ciencias Sociales, Universidad Gregoriana de Roma.

Notas

1. Freud, S.: Psicopatología de la vida cotidiana. En Obras completas, tomo VI. Buenos Aires, Amorrortu (1978), pág. 236.
2. Lacan, J.: Seminario XXV El momento de concluir. Lección 20 de diciembre de (1977). Inédito.
3. Miller, J.-A.: *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós 2019, pág. 16-17.
4. *Op. cit*, pág. 17.
5. Lacan, J.: La ciencia y la verdad. En *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo XXI (1987), pág. 837.
6. Miller, J.-A.: Salud mental y orden público, en *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona, ELP-RBA (2006), pág.119.



Por Gabriela Cabezón Cámara*

FUE EL BRILLO**

Fue el brillo. El cachorro saltaba luminoso entre las patas polvorientas y ajadas de los pocos que quedaban por allá: la miseria alienta la grieta, la talla; va arañando lenta, a la intemperie, la piel de sus nacidos; la hace cuero seco, la cuartea, les impone una morfología a sus criaturas. Al cachorro todavía no, irradiaba alegría de estar vivo, una luz no alcanzada por la triste opacidad de una pobreza que era, estoy convencida, más falta de ideas que de ninguna otra cosa.

Hambre no teníamos, pero todo era gris y polvoroso, tan turbio era todo que cuando vi al cachorro supe lo que quería para mí: algo radiante. No era la primera vez que veía uno, incluso había parido a mis criaturas, y no es que no destellara nunca la llanura. Refulgía con el agua, revivía aunque se ahogara, toda ella perdía la chatura, corcoveaba de granos, tolderías, indios dados vuelta, cautivas desatadas y caballos que nadaban con sus gauchos en el lomo, mientras cerca los dorados les brincaban veloces como rayos y caían para lo hondo, para el centro del cauce desbordado. Y en cada fragmento de ese río que se comía las orillas se espejaba algo de cielo y no parecía cierto ver todo eso, cómo el mundo entero era arrastrado a un vértigo barroso que caía lentamente y girando sus cientos de leguas rumbo al mar. Primero luchaban hombres, perros, caballos y terneros huyéndole a lo que asfixia, a lo que chupa, a lo fuerte del agua que nos mata. Unas horas después ya no había guerra, era larga y era ancha la manada, cimarrón como el río mismo ese ganado ya perdido, arrastrado más que arriado, dando vueltas carnero los carneros y todo lo demás; las patas para arriba, para adelante, para abajo, para atrás, como trompos con eje horizontal; avanzaban veloces y apretados, entraban vivos y salían kilogramos de carne putrefacta. Era un cauce de vacas en veloz caída horizontal: así caen los ríos en mi tierra, con una velocidad que a la vez es un ahondarse, y así vuelvo al polvo que todo lo opacaba del principio y al fulgor del cachorro que vi como si nunca hubiera visto otro y como si no hubiera visto nunca las vacas nadadoras, ni sus cueros relumbrantes, ni toda la llanura echando luz como una piedra mojada al sol del mediodía.

Lo vi al perro y desde entonces no hice más que buscar ese brillo para mí. Para empezar, me que-

dé con el cachorro. Le puse Estreya y así se sigue llamando y eso que yo misma cambié de nombre. Me llamo China, Josephine Star Iron y Tararira ahora. De entonces conservo sólo, y traducido, el Fierro, que ni siquiera era mío, y el Star, que elegí cuando elegí a Estreya. Llamar, no me llamaba: nací huérfana, ¿es eso posible?, como si me hubieran dado a luz los pastitos de flores violetas que suavizaban la ferocidad de esa pampa, pensaba yo cuando escuchaba el “como si te hubieran parido los yuyos” que decía la que me crió, una negra enviudada más luego por el filo del cuchillo de la bestia de Fierro, mi marido, que quizás no veía de borracho y lo mató por negro nomás, porque podía, o quizás, y me gusta pensar esto aun de ese que era él, lo mató para enviudarla a la Negra que me maltrató media infancia como si yo hubiera sido su negra.

Fui su negra: la negra de una Negra media infancia y después, que fue muy pronto, fui entregada al gaucho cantor en sagrado matrimonio. Yo creo que el Negro me perdió en un truco con caña en la tapera que llamaban pulpería, y el cantor me quería ya, y de tan niña que me vio, quiso contar con el permiso divino, un sacramento para tirarse encima mío con la bendición de Dios. Me pesó Fierro, antes de cumplir 14 ya le había dado dos hijos. Cuando se lo llevaron, y se llevaron a casi todos los hombres de ese pobre caserío que no tenía ni iglesia, me quedé tan sola como habré estado de recién parida, sola de una soledad animal porque sólo entre las fieras pueden salvar ciertas distancias en la pampa: una bebé rubia no caía así nomás en manos de una negra.

Cuando se llevaron a la bestia de Fierro como a todos los otros, se llevaron también al gringo de “Inca la perra”, como cantó después el gracioso, y se quedó en el pueblo aquella colorada, Elizabeth, sabría su nombre luego y para siempre, en el intento de recuperar a su marido. No le pasaba lo que a mí. Jamás pensé en ir tras Fierro y mucho menos arriando a sus dos hijos. Me sentí libre, sentí cómo cedía lo que me ataba y le dejé las criaturas al matrimonio de peones viejos que había quedado en la estancia. Les mentí, les dije que iba a rescatarlo. El padre volvería o no, no me importaba entonces: tenía catorce años más o menos y había tenido la delicadeza de dejar-



los con viejos buenos que los llamaban por sus nombres, mucho más de lo que yo nunca había tenido.

La falta de ideas me tenía atada, la ignorancia. No sabía que podía andar suelta, no lo supe hasta que lo estuve

y se me respetó casi como a una viuda, como si hubiera muerto en una gesta heroica Fierro, hasta el capataz me dio su pésame esos días, los últimos de mi vida como china, los que pasé fingiendo un dolor que era tanta felicidad que corría leguas desde el caserío hasta llegar a una orilla del río marrón, me desnudaba y gritaba de alegría chapoteando en el barro con Estreya. Debería haberlo sospechado, pero fue mucho después que supe que la lista de gauchos que se llevó la leva la había hecho el capataz y se la había mandado al estanciero, que se la había mandado al juez. El cobarde de Fierro mi marido, charlatán como pocos, de eso nunca cantó nada.

Yo, de haber sabido, les hubiera hecho llegar mi agradecimiento. No hubo tiempo. Por el color nomás, porque había visto poco blanco y albergaba la esperanza de que fuera mi pariente, me le subí a la carreta a Elizabeth. Le pasaría algo parecido a ella también porque me dejó acercarme, a mí, que tenía menos modales que una mula, menos modales que el cachorro que me acompañaba. Me miró con desconfianza y me alcanzó una taza con un líquido caliente y me dijo “tea”, como asumiendo que no conocería la palabra y teniendo razón.

“Tea”, me dijo, y eso que en español suena a ocasión de recibir, “a ti”, “para ti”, en inglés es una ceremonia cotidiana y eso me dio con la primera palabra en esa lengua que tal vez había sido mi lengua madre y es lo que tomo hoy mientras el mundo parece amenazado por lo negro y lo violento, por el ruido furioso de lo que no es más que una tormenta de tantas que sacuden este río.

* Preguntada por la actualidad que le concede a la pregunta por la libertad, Gabriela Cabezón Cámara responde que el primer capítulo de su novela *Las aventuras de la china Iron*, podría ser la respuesta que tiene para ofrecer.

Autora además de la novela *La Virgen Cabeza*, Eterna Cadencia (2009); de las nouvelles *Romance de la negra rubia*, Eterna Cadencia (2014) y *Le viste la cara a Dios*, Penguin Random House (2011); de las novelas gráficas *Y su despojo fue una muchedumbre*, Cazador de Ratas (2015) y *Beya (Le viste la cara a Dios)* (2011) -ilustradas por Iñaki Echeverría- y de los relatos *Sacrificios* (2015). Estudió Letras en la UBA. En 2013 fue escritora residente en la Universidad de California en Berkeley. Desde entonces, coordina talleres y clínicas de escritura. Trabajó como editora del suplemento Cultura de *Clarín*, y actualmente ejerce el periodismo de manera independiente, colabora con medios como *Crisis, Página/12, Fierro*, el blog de Eterna Cadencia y la revista *Anfibia*. Finalista del 2020 International Booker Prize con *Las aventuras de la China Iron*.

** Capítulo primero de la novela *Las aventuras de la China Iron*, Penguin Random House (2017)



ESTRATEGIAS

Psicoanálisis y Salud Mental

SUMARIOS ANTERIORES

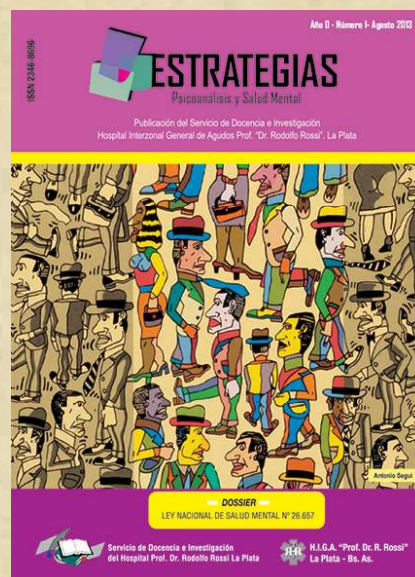
Número 1 Agosto - 2013

ISSN 2346-8696

Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657

Abstrac títulos

Reportajes// Germán García, Analía Regairaz, Verónica Cruz, Macarena Sabín Paz, Aníbal Golchluk. *Documento histórico*// Dr. Ramón Carrillo. *Dossier*// Emilio Vaschetto: Un intersticio de lectura; Leonardo Gorbacz: Reflexiones sobre la aplicación de la Ley Nacional de Salud Mental;... *Entramados*// Elena Levy Yeyati: DSM-5 versus NIMH: ciencia, cultura y política en salud mental; Gabriela Rodríguez: El witz de la salud mental; Inés García Urcola: Clasificar: cada cosa en su lugar;...



Número 2 Junio - 2014

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Consumos inquietantes

Abstrac títulos

Reportajes// Eric Laurent, Eugenio Zaffaroni, Sebastián Basalo, Edith Benedetti. *Dossier* // Félix Chiaramonti: De la comunidad adicta a la hystoria de cada uno; Alma Pérez Abella: Adicción al sexo; Silvia Zamorano: Ley Nacional de Salud Mental: desafío para la clínica de las adicciones; Carolina Alcuaz: Consumos problemáticos: una clínica de la tristeza; Luis Volta: Incidencias del consumo vital de objetos tecno-científicos; *Perspectivas*// Marco Focchi: Una perspectiva psicoanalítica sobre el problema de la adicción a las drogas...





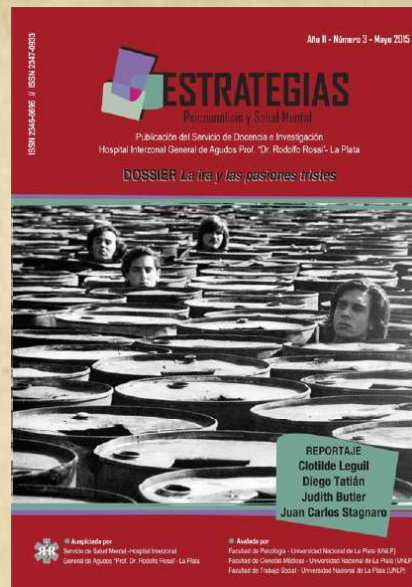
Número 3 Mayo - 2015

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

La ira y las pasiones tristes

Abstrac títulos

Reportajes// Clotilde Leguil, Diego Tatián, Judith Butler, Juan Carlos Stagnaro; *Dossier* // Ivonne Bordelois: Etimología de las pasiones; Myriam Soae: Pasiones tristes o los trastornos del deseo; Roberto Jacoby y Syd Krochmalny: Medios y miedos. *Entramados*// Remo Bodei - Anna Taglioli: El lugar de las pasiones en la sociedad contemporánea; María L. Errecarte: El humor. Recurso y resto frente a la soledad subjetiva; Gerardo Arenas: Cólera, indignación y goce del encastre; Pablo Chacón: El ciborg melancólico en la era de la pasión zombie...



Número 4 Abril - 2016

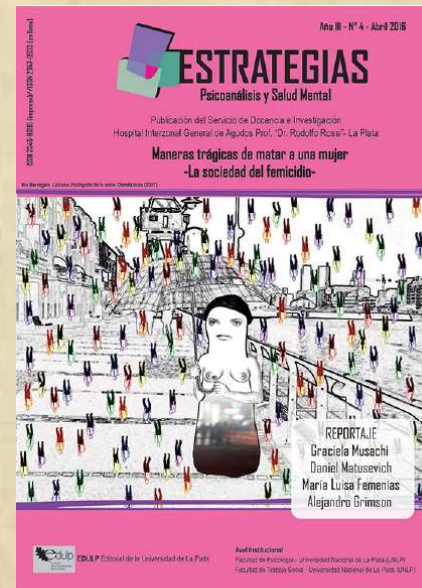
ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Maneras trágicas de matar a una mujer

La sociedad del femicidio

Abstrac títulos

Reportajes// Graciela Musachi, Daniel Matusevich, María Luisa Femenías, Alejandro Grimson; *Dossier* // Antonio Di Ciaccia: Violencia sobre la mujer, Gabriela Grinbaum: Género y aborto, Patsilí Toledo/ Claudia Lagos: Cobertura mediática del femicidio y eventuales consecuencias; Fermín Rodríguez: Cuerpo y capitalismo...; *Entramados*// Irene Greiser: Guerra entre los sexos; Laura Arroyo: De erotismo y de muerte; Gisèle Ringuelet: Modalidades asesinas...



Número 5 Mayo - 2017

IISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

El lado oscuro de los ideales

Abstrac títulos

Reportajes// Graciela Brodsky, David Le Breton, José M. Álvarez, Denise Najmanovich Ricardo Espinoza Lolas; *Dossier*// Gustavo Dessal: Paradojas actuales del significante amo; Marcus André Viera: La anatomía y sus destinos; Nicolás Néstor Arrua: Estado, individuo e identidad; Diego Costa: Las vueltas de tuerca de la locura. *Entramados*// 1925: El sacrificio de José Ingenieros; Adriana Testa: Versiones del montaje masoquista; Pilar Ordoñez: Los siervos de la radicalidad; Sebastián Llaneza: El discurso capitalista y sus consecuencias en el amor; Romina Torales: De los significantes amos y la lectura; *Perspectivas*// Jean Claude Milner: ¿Qué queda del ideal revolucionario?...



Número 6 Mayo - 2018

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

La justicia del derecho y del revés

Abstrac títulos

Reportajes// Antonio Di Ciaccia, Fernando Broncano, Julián Axat, Luis Seguí Sentagne, Mercedes Araujo;
Documento histórico// Marcelo Izaguirre: Informes Médico Forenses de Alejandro Korn - La frontera del positivismo; *Dossier*// Fernanda Otoni Brisset: Fuera de la norma, un parlétre ordinario, responsable, al lado de algunos otros, Carlos Jurado: La hora de todos, Carmen González Táboas: Sobre el derecho y la violencia, Margarita Alvarez Villanueva: El psicoanalista no es ni justo ni todo lo contrario;
Entramados// Gabriela Rodríguez: La bestia negra de toda teoría de la justicia.; *Perspectivas*// Germán García, Ricardo Nepomiachi, Luis Varela, Eric Laurent, Jacques-Alain Miller: Fragmentos: Una conversación Sobre el coraje...



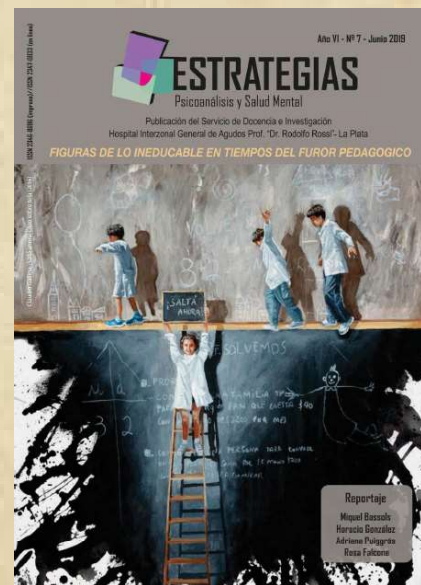
Número 7 Junio - 2020

ISSN 2346-8696 (En papel) ISSN 2347-0933 (En línea)

Figuras de lo ineducable en tiempos del furor pedagógico

Abstrac títulos

Reportaje// Miquel Bassols, Horario González, Adriana Puiggrós, Rosa Falcone; *Documento histórico*// Maximiliano Fabi: Argirópolis, Orbis tertius. La educación como una idea, y la idea como un destino.
Dossier// Catherine Millot: Freud antipedagogo / Gastón Cottino: La pedagogía del aplaste y la levedad del sujeto/ Beatriz Gez: Señorita maestra. Objeto de un deseo trascendente / Verónica Escudero: Freud, ¿pedagogo o antipedagogo? Una conversación posible con los textos de Millot y Cifali / Juan Pablo Lucchelli: Autismo o la pedagogía al revés...
Entramados// Witold Gombrowicz: Ferdydurke (Fragmentos)/ Laura Arroyo: Epistemopolítica y autismo/ Nieves Soria: Una receta angelical...



La publicación depende del Servicio de Docencia e Investigación del Hospital Dr. R. Rossi de La Plata, y cuenta con el aval institucional de la Universidad Nacional de La Plata. Es presentada en versión papel, y otra digital editada por Edulp (Editorial de la Universidad Nacional de La Plata).

Desde el año 2013, la revista *Estrategias* ha sido evaluada por distintas organizaciones académicas con resultados altamente positivos, por lo que actualmente se encuentra en las siguientes bases de datos: *Latindex*, *SeDiCi*, *Dialnet*, *Doi*, *Redib*.

ESTR
T LEGI
DEPAM
DREMI